

Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes»

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

Coronel (ET) DEM, Departamento de Investigación EALEDE

Capítulo primero

«Para los intereses españoles, tres zonas serán vitales en las próximas décadas: el Sahel, el Cuerno de África y el golfo de Guinea. En todas ellas debemos trabajar con nuestros aliados internacionales. En las dos primeras, confluyen hechos problemáticos y graves como tráficos ilícitos, conflictos étnicos, terrorismo, Estados fallidos y subdesarrollo. La amplia extensión del Sahel, un terreno propicio para redes delictivas y grupos terroristas yihadistas, agrupados bajo la nebulosa organización de Al Qaeda en el Magreb Islámico, se configura como un espacio clave» (EES 2011).

Estrategia española de seguridad 2011

Resumen

Las predicciones del futuro no son otra cosa que proyecciones de los procesos del presente, de ocurrencias previsibles que tendrán lugar si no ocurre nada inesperado. Pero los conflictos sahelianos tienen causas profundas, algunas legado del colonialismo, como la falta de coincidencia entre nación y Estado, tensiones étnicas y la supresión de las minorías. Las tendencias de los indicadores que por ya estar muy verificados son fiables, es decir lo que *sabemos que sabemos* son en general negativos.

Lo que *no sabemos que sabemos* incluyendo la fragilidad y las causas de las mismas, nos dan predicciones no tan fiables, pero la concentración de

causas paleológicas nos lleva a ser pesimistas de nuevo. Las contribuciones de ciertos *actores* con una *indulgencia asimétrica*, y la aplicación de la *ley de las consecuencias no deseadas*, pueden desembocar en el peor de los escenarios.

Palabras clave

Sahel, ecofrontera, fragilidad, población, tuareg, AQMI, MUJAO.

Introducción

«La fecundidad de lo inesperado supera con creces la prudencia del estadista».

Pierre Proudhon

«Eventos, por definición, son ocurrencias que interrumpen los procesos y procedimientos rutinarios», describe en 1969 la pensadora judía Hannah Arent; solamente en un mundo el que nunca pasa nada importante, pueden hacerse realidad los sueños de los futurólogos. Las predicciones del futuro no son nunca otra cosa que proyecciones automáticas de procesos y procedimientos del presente, esto es, de ocurrencias que es previsible que tengan lugar si no actuaran los hombres y si no ocurriera nada inesperado; para bien o para mal, cada acción y cada accidente destruye necesariamente el modelo completo, el marco sobre el que se basa la predicción y donde encuentra sus evidencias (Arendt 1969, 7). La desaparición de la URSS, o el 11-S son eventos globales. La intervención anglo-franco-americana en Libia, ha sido un evento para la región del Sahel.

Esto no significa que no se deba hacer un ejercicio de proyección que nos permita evaluar los *futuribles* de esta región –el Sahel– tan crítica para la seguridad de España. A pesar de la incertidumbre que implica, hacer predicciones sobre conflictos armados internos tiene algunas ventajas potenciales: En primer lugar, la capacidad de predecir los potenciales conflictos antes de que ocurran, es útil para ayudar a prevenir y evitarlos. En segundo lugar, a pesar de que a nivel nacional las predicciones son inciertas, es posible generar predicciones regionales y mundiales relativamente precisas.

Aunque los límites del Sahel son objeto de disputa, y no hay un acuerdo sobre el mismo, cuando empleamos el término Sahel –en un sentido geopolítico– nos referimos al área geográfica que ocupa el cinturón sur del desierto del Sáhara y de los asentamientos tuareg. Al igual que hace la Unión Europea, hemos adoptado esta definición más restringida de Sahel, con la que nos referimos a Mauritania, Mali y Níger –los tres estados del núcleo del Sahel– pero incluyendo partes de Burkina Faso y de Chad (Simon, Mattelaer y Hadfield 2012).

El espacio en el que centramos nuestro estudio, es enorme. Las dunas ocupan tan solo un 20% del territorio, siendo el resto mesetas cortadas profundamente y plagadas de cuevas; y macizos montañosos con altitudes modestas (el punto más elevado es Emi Koussi, en Chad, que asciende a 3.415 metros, mientras que varias cumbres de Hoggar alcanzan los 3.000 metros) pero con formas irregulares. Las difíciles condiciones de vida, la configuración del terreno, los ejes de comunicación trassaharianos, y la disponibilidad de recursos minerales y energéticos, hacen de este territorio idóneo para ciertas actividades, incluyendo las de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) (Gourdin 2012).

El Dr. David Gutelius, de la Johns Hopkins University, en un informe ante el Subcomité de Asuntos Africanos del Senado de los EE.UU., indicaba que: «Hoy nos enfrentamos a una situación incierta, compleja y cambiante en los países que se extienden por la región del Sáhara» [...] Vale la pena señalar, sin embargo, que esto no es nada nuevo». Aunque algunos factores parezcan nuevos, como el descubrimiento y el interés en la explotación de los recursos naturales, la aparición de una nueva franquicia de Al Qaida, y las recientes revueltas en Níger y Mali, en muchos sentidos, son simplemente los hilos nuevos de una trama mayor que perdura a lo largo del tiempo. Entre los asuntos regionales más críticos se encuentran: (Gutelius 2009)

- Cambios medioambientales.
- Diferencia en el acceso a ciertos recursos vitales recursos y pobreza extrema.
- El crecimiento –en términos reales– del volumen y valor del contrabando.
- Y una permanente desafección política de la población del norte, particularmente los *tamashek* (tuareg).

La parte sur del Sáhara ha vivido un seria desertificación, marcada por severas sequías periódicas en los últimos cuarenta años, que ha producido un impacto devastador sobre los medios de vida locales. Los nortehños (árabes y *tamshek* en particular) son vistos, y tratados en gran medida, como bandidos por las mayorías del sur, que controlan la política nacional, las fuerzas armadas, la inversión extranjera directa y la ayuda extranjera que fluye hacia Mali y Níger. El comercio informal a través del desierto, sigue siendo un elemento básico de la actividad económica, ya que hay muy pocas alternativas para mantenerse en esta zona límite del Sáhara. La gran diferencia es la escala del contrabando: en los últimos diez años, el volumen se ha incrementado y la cocaína ha superado a los productos más tradicionales (personas, cigarrillos, gasolina). El alto número de personas involucradas en este contrabando, está afectando a los patrones sociales y políticos, creando las condiciones para la desintegración política. En opinión de Gutelius, esta y no AQMI, es la mayor amenaza a la estabilidad hoy en día.

Lo que sabemos que sabemos del Sahel

Sahel es una palabra árabe que significa «frontera» o «avanzada», una franja de terreno que no pertenece claramente a uno u otro; sería una tierra de nadie o una zona de transición entre el *África blanca* y el *África negra*. Los países de la región alcanzaron su independencia en la segunda mitad del siglo XX. La zona, hoy se encuentra entre las más desfavorecidas del mundo, pero dispone de reservas de oro (Mali) o de uranio (Níger) explotadas por potencias extranjeras. Sus gobiernos son frágiles, y sus territorios –parcialmente fuera del control central– y con fronteras permeables, lo que la convierte este área en muy inestable.

Existe cierto consenso en que la *amenaza* –acción– es función de las capacidades y de las intenciones. Para valorar la amenaza adecuadamente hay que medir la oportunidad, que se mueve a caballo entre capacidades y deseos. La evaluación de la amenaza será de utilidad para políticos y estrategas, es por tanto la que tenemos que proyectar hacia el futuro 2035. El riesgo sería en función de la probabilidad de que un hecho ocurra o de frecuencia de repetición y del daño que pudiera producir (Strachan-Morris 2012).

El Sahel como ecofrontera

«Las disfunciones de la globalización, los desequilibrios demográficos, la pobreza y la desigualdad, el cambio climático, los peligros tecnológicos, y las ideologías radicales y no democráticas, son todos factores transnacionales que pueden potenciar los efectos de las amenazas y riesgos e incluso cambian su naturaleza» (EES 2011).

El Sahel es tanto una región geográfica como climática al sur del desierto del Sáhara, y al norte de las sabanas y selvas. De acuerdo tanto con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) como con la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) incluiría (aunque no los efectos de este estudio): Mauritania, Senegal, Mali, Burkina Faso, Níger, Nigeria, Camerún y Chad. Se caracteriza por la escasez de precipitaciones y por un invierno largo y seco y un verano –entre julio y septiembre– lluvioso. El límite norte del Sahel, se encuentra en la isoyeta¹ de 150 mm, que actualmente está situada entre 50 y 100 km más al sur que hace cincuenta años. Entre el Sáhara y la sabana sudanesa, la sabana de acacias del Sahel coincide aproximadamente con la región Sahel.

De acuerdo con la FAO, más de 16 millones de personas están en riesgo, afectados por la amenaza combinada de sequías, altos precios de los

¹ RAE: Curva para la representación cartográfica de los puntos de la Tierra con el mismo índice de pluviosidad media anual.

alimentos, desplazados y una pobreza crónica, produciéndose una nueva crisis alimentaria en la región saheliana. Entre los afectados se encuentran 5,4 millones de nigerinos (35% de la población), 3 millones en Mali (20%), alrededor de 1,7 millones en Burkina Faso (10%), y alrededor de 3,6 millones en Chad (28%) (FAO, 2012). La producción de cereal se ha reducido en un 26% (coincidiendo con una mala cosecha en EE.UU.), respecto del año anterior, y la escasez de forraje ha provocado una trashumancia temprana y desplazamiento de los corredores para animales domésticos, lo que incrementa la tensión entre comunidades en la zona. La situación se ha visto agravada por el descenso de las remesas (crisis global), el retorno de emigrantes desde Libia, y la delicada situación en el norte de Mali (FAO, 2012).

La ecofrontera –zona de transición entre desierto y sabana sudanesa– y su continuo desplazamiento hacia el sur, son una de las posibles constantes para el año 2035.

Cambio climático y conflicto en el Sahel

«La variación del clima global durante los últimos años es un proceso cierto, cuyo impacto ya se siente [...] Desatará conflictos por la escasez de recursos, disparará el número de refugiados climáticos y agravará la pobreza en muchas sociedades, incrementando la fragilidad de algunos Estados y con ello las amenazas a la seguridad global» EES.

Durante siglos, la relación entre pastores y agricultores se ha movido entre la cooperación y la violencia. Un fuerte crecimiento demográfico, la inseguridad alimentaria y los episodios de sequía, cuestionan los mecanismos tradicionales de intercambio de recursos, y tienden a intensificar la lucha por los recursos escasos. Hay indicaciones de que el calentamiento en África podría convertirse en un factor desencadenante de conflictos violentos en las próximas décadas. El cambio climático afecta a la manera de compartir los recursos de la tierra entre los campesinos y los pastores. La inseguridad alimentaria se ha extendido por los estados del Sahel y se espera que empeore (Schilling, Scheffran y Link 2010).

El cambio climático es un potenciador de riesgo en el Sahel por la expansión del *cinturón de tensión ecuatorial*, que influirá en los parámetros de los conflictos en el siglo XXI. El cambio climático tenderá a hacer al citado *cinturón* más cálido y más seco, lo que podría conducir a un número mayor de conflictos, que se verían agravados por una mayor presión sobre los recursos, e intensificados por los factores potenciadores demográficos, y socioeconómicos (pobreza y subdesarrollo) (Lee 2009, 7-10). Así, la variabilidad climática ha producido en Mali una larga historia de tensiones entre los pastores y el gobierno en los períodos de sequía severa, que

se han traducido en la disminución de la tierra y los recursos hídricos y el estrés en los medios de subsistencia, dado que (Watts 2012):

- La inseguridad alimentaria es un problema recurrente.
- Los conflictos entre usuarios de recursos, especialmente entre agricultores y ganaderos, son frecuentes.
- Los conflictos violentos asociados con los rebeldes tuareg siguen afectando el norte de Mali, lo que agrava la crisis alimentaria.

Las graves sequías de los años 1970 y 1980 tuvieron un impacto en la rebelión tuareg de los años 1990. Pero fueron los factores históricos y políticos unidos a la inestabilidad regional determinantes más importantes que el propio estrés ambiental en la insurgencia en el norte de Mali.

Además, el estrés medio ambiental está determinado por complejos factores históricos y políticos que regulan los recursos y el acceso a ellos (Watts 2012). Las dos grandes sequías anteriores (1973-1974 y 1983- 1984) fueron utilizadas por los líderes políticos de Mali y Níger para solicitar asistencia internacional que al parecer fue desviada. Los tuareg acusaron a los gobiernos de Mali y Níger de tratar de eliminarlos por hambre. En pocas palabras, los habitantes de este área tienen que practicar de forma permanente estrategias de supervivencia, para hacer frente a su constante vulnerabilidad. Se trata de un potencial caldo de cultivo para todo tipo de explotaciones (Gourdin 2012).

Si nos centramos en motivaciones e intereses de los actores del conflicto –*supervivencia, beneficio e identidad*– es el beneficio el que prevalece. Desde la independencia, los líderes tradicionales de pastoreo han ido perdiendo poder y riqueza en beneficio de los agricultores, anteriormente con escasos recursos. Este proceso es el resultado de políticas nacionales que dan prioridad al desarrollo agrícola a expensas de la ganadería. El resultado ha sido la conversión a gran escala de zonas de pastos de estación seca en campos de arroz. Esta marginación pastoral se traduce en un aumento de los conflictos por el uso del suelo entre pastores y agricultores. La corrupción de los funcionarios locales, que se están beneficiando de los conflictos, perpetúa estos conflictos por el uso del suelo; y son especialmente los pastores, pero también los agricultores los que están perdiendo.

Por ejemplo, la principal causa del conflicto en Saremala² sobre el uso de la tierra, es la conversión a gran escala de los pastos *burgu* en campos de arroz que se ha venido produciendo durante las últimas décadas y que ha supuesto una mayor presión sobre la producción pastoral. Estas conversiones son también principalmente el resultado de la política general y las leyes de *mise en valeur* que han favorecido la agricultura

² Un pueblo de la sub-leydy de Sulali, que es uno de los cinco Leyde pequeños dentro del más grande de Kounary. Kounary tiene una extensión de 405 km².

a expensas de la ganadería. Leyes sobre la tierra que se centran en la propiedad estatal y que marginan las prácticas tradicionales, han desempeñado desde la colonización un papel clave en la exclusión permanente del uso pastoral (Benjaminsen y Boucar 2009).

En cuanto al modelo climático para la primera mitad del siglo XXI: presenciaremos cambios climáticos dramáticos, será el momento de mayores incrementos de temperatura; para el 2050 el modelo demográfico estará en niveles de reemplazo y se estabilizará el nivel de gases invernadero, por lo que es posible hacer una prospectiva hasta el año 2035 y examinar hasta qué punto el cambio climático podría agravar o mejorar las posibles situaciones de conflicto. Hasta 2035 el cambio climático no solo exacerbará los actuales casos de conflicto, sino que generará nuevos casos (Lee 2009).

El factor humano

Cuando se observa en el mapa de África la división geopolítica resultante del proceso descolonizador que experimentó aquel continente a partir de la segunda guerra mundial, hasta llegar a la primera mitad del década de los años 60, se aprecia que costará mucho devolver a ese continente sus unidades naturales de población y hábitat humano anteriores al siglo XIX, así como los hábitos de tradiciones etnográficas, que pervivieron casi intactas –al menos en el interior del continente– hasta inicios del siglo XIX (Morales, Castien y Valencia 2010, 30).

Para Alvin y Heidi Toffler, durante los últimos tres siglos la unidad básica del sistema mundial ha sido el estado nación pero estos bloques que configuran el edificio del sistema global están cambiando. En una declaración ante el Comité de Relaciones Exteriores del senado, el entonces secretario de estado Warren Christopher advertía que «si no encontramos alguna manera para que los diferentes grupos étnicos puedan convivir en un país... tendremos 5.000 países en vez de los más de cien que tenemos ahora» (Toffler 1993).

Evolución de la población

La evolución de la población en nuestros cinco países sahelianos, dada la fragilidad del ecosistema que los soporta es esencial para conocer el futuro del área, particularmente si estos países se encuentran ya con unos indicadores de pobreza ($= < 1,25$ \$ diarios per cápita) que afectan a entre el 40 y el 60% de la población –Mali, Burkina Faso y Níger– o entre el 60 y el 80% en Chad.

Los gráficos de evolución de la población de los cuatro países son similares, con un crecimiento anual entre el 2,8% –Chad– y el 3,5% –Níger–;

muestran un aumento de la esperanza de vida, disminución de la fertilidad y mortandad infantil. Esto produce un aumento sensible del grupo de edad de entre 15 y 64 años –edad de trabajo– mientras que el grupo de hasta 14 años se estabiliza y el de mayores de 65 se mantiene totalmente estable. La población se habrá más que duplicado para 2035, por lo que a falta de disponibilidad de trabajos estables esto supondrá un aumento del riesgo de crisis a nivel regional, con una *burbuja* de adultos jóvenes similar a la que ha afectado recientemente al norte de África.

Los países en los que los adultos jóvenes suponen más del 40 por ciento de la población adulta tienen más del doble de probabilidades de sufrir el estallido de un conflicto civil que aquellos con menor población adulta joven. Los adultos jóvenes, con edades comprendidas entre 15-29, son una población volátil y su alta proporción en relación a la población total de adultos supone una mayor posibilidad de violencia, en particular en los países en desarrollo. Según François Bourguignon³, «el gran número de jóvenes que viven en los países en desarrollo supone grandes oportunidades, pero también riesgos». Las economías rurales no pueden absorber la mano de obra disponible, a lo que se unen otros factores demográficos potencialmente destabilizadores como la migración y las adversas condiciones sociales y económicas. Las vulnerables poblaciones de jóvenes se convierten en *carne de cañón* para el reclutamiento de milicias rebeldes, las pandillas y redes extremistas, esto ya es un triste hecho confirmado con el reclutamiento de niños soldados por parte de MUJAO.

La población en 2035 es de por sí un factor de riesgo, y en cualquier caso un potenciador asociado con la ecofrontera. La futura «burbuja» de adultos jóvenes conduce a una presión demográfica y un complejo grupo de factores polemológicos que favorecen la aparición de nuevos conflictos y el mantenimiento de los existentes.

Frontera étnica

Sudán, el «país de los negros», fue llamada –durante la época colonial– *Negroland* o *Nigritia*. El Sudán es la frontera étnica entre los pueblos blancos (árabes, bereberes, tuareg) del norte de África y los negros de África occidental y central, donde habitan más de 200 grupos. Entre los principales se encuentran los *fulani* y *bambaral* de Mali, los *hausas* de Níger, los *saras* de Chad, y los *dinka* de Sudán del sur.

Diversidad étnica y poder central. Pese a tratarse de una región que hoy ocupa una posición marginal en la escena internacional, el Sahel revisita un indudable interés desde el punto de vista de las ciencias socia-

³ Director de la Escuela de Economía de París y economista jefe en el Banco Mundial entre 2003 y 2007.

les. En su interior han convivido una amplia variedad de grupos étnicos, con formas culturales muy diversas. Esta diversidad obedece a distintos factores, entre los que se encuentran su propia amplitud geográfica y la existencia en su interior de diversos nichos ecológicos, como desierto, sabana y selva; pero de manera fundamental a su condición de tierra fronteriza, intermedia entre el desierto y la estepa y entre el mundo magrebí y el negro-africano. El resultado final ha sido una suerte de diversificación vertical de esas sociedades, en la que se han superpuesto entre sí distintos niveles de complejidad social y cultural. Esa misma diversificación vertical ha tenido lugar a nivel religioso (Morales, Castien y Valencia 2010, 131-2).

Los habitantes de la región del Sahel se diferencian en varios cientos de grupos étnicos, cuyo número exacto es difícil de precisar, ya que algunos de ellos se diferencian a su vez en subgrupos. Los riesgos internos surgen de las diferencias étnicas. El gobierno central pretende construir por la fuerza una identidad nacional, sin garantizar la armonía social entre las diversas tradiciones étnicas, lo que da lugar a tensiones y resistencias entre el gobierno central y determinados grupos étnicos que se consideran objeto de abusos. Esta situación se da en parte debido a la política del poder central de sedentarizar las tribus nómadas para aumentar su control.

En Mali, hay más de 23 grupos étnicos. Los negros sedentarios suponen nueve décimas partes de la población y se concentran en el sur –el *Mali útil* en términos de potencial agrícola–. Al norte están los tuaregs, que se desplazan entre el Adrar y el río Níger y tienen dificultades para adaptarse y aceptar las obligaciones que quieren imponerles los mandingos. En consecuencia, se producen periódicas rebeliones tuareg. Níger es un país tripolar: al oeste djermas-shongaïs, en el centro y el este hausas, y en el norte tuaregs, alrededor del 10% de la población. Los djermas acaparan el poder militar, y los hausas el poder económico. En este país, como en Mali, la casi continua rebelión tuareg, es un símbolo de la fragilidad de la unidad del Estado (Dumont 2010).

El caso extremo es el Chad. Su densidad de población es baja, menos de 10 habitantes por km², lo que esconde una fuerte desigualdad en la distribución entre las tres zonas geoclimáticas del país. La densidad de población oscila entre menos de 1 habitante por km² en el norte, a más de 60 en el sur. La mitad norte del país, al sur del Sáhara, supone el 47% de la superficie total del Chad, y tan solo el 5% de la población. Habitada por *los árabes*, antiguos pastores islamizados, sedentarios o nómadas, la tipología permite distinguir cuatro grupos. Los *saharianos* se diferencian en kamadjas y libios. Los *semisedentarios* en téda tous, dozas y bilias. Los *semínómadas* en annakaza kokordas y ounias. Por último, los *nómadas* se diferencian en los gaédas, los gouroas, los erdihas, los tebias, los mourdias, los borogats, los arnas de Borkou, los noarmas y los djagadas. A ello

hay que sumar las etnias que habitan en las otras dos zonas, semiárida y húmeda, donde en un 10% del territorio se concentran 7 millones de habitantes (en Logone Occidental la densidad supera los 95 habitantes/ km²) (Dumont 2010).

En la medida en que las personas valoran más su pertenencia a un grupo étnico que su nacionalidad jurídica, dan más importancia a los beneficios que se derivan de la pertenencia a su grupo étnico que al bien común de toda la población. Esta actitud prevalece cuando un determinado grupo étnico dominante está en el gobierno y reparte los principales puestos, o los beneficios materiales entre los miembros de su propia etnia. Aunque la religión no es un factor de conflicto en sí mismo las referencias religiosas, como los referentes étnicos, aparecen como elementos esenciales de la retórica política para desviar la atención o encontrar un chivo, o para justificar prácticas autoritarias. Otra especificidad geopolítica del Sahel, reflejo de la diversidad étnica, es que ni la identidad de la totalidad ni la identidad de cada estado puede ser simbolizada por una lengua común o un alfabeto común (Dumont 2010).

Recursos naturales, minerales y energéticos. Un espacio de recursos. A pesar de las imágenes negativas que sobre ella presentan los fatalistas, África continúa ganando peso geopolítico tanto para las potencias tradicionalmente establecidas como para las emergentes. China o India continúan su desarrollo económico y social a ritmo agresivo mientras que el mundo desarrollado necesita mantener un nivel de crecimiento económico relativamente alto para cubrir las demandas de una población envejecida. Los recursos naturales de África suponen una solución para estos problemas geopolíticos. Se calcula que el continente podría disponer del diez por ciento de las reservas de petróleo el mundo, ocho por ciento de sus reservas de gas, y es rico en otros recursos como diamantes, uranio, o cobre. África es rico en *tierra raras* recursos usados en la producción de muchos dispositivos electrónicos que se extienden desde teléfonos móviles a sistemas de arma avanzados (ISN staff 2011).

Así, Mali tiene abundante riqueza mineral. El oro ha pasado a ser el segundo producto de exportación (tras el algodón) y su riqueza total en oro es calculada en 350 toneladas. Varias compañías están explotando uranio en las regiones de Falea y Gao en Mali, que también tiene el potencial de explotación de diamantes en Kayes, en el sur del país. A ello hay que sumar las reservas de bauxita, que se estiman en más de un millón de toneladas, 45 millones de toneladas de cobre, 1,7 millones de toneladas de plomo con trazas de zinc o 4 millones de toneladas de litio. Desde que el gobierno de Mali reformó la reglamentación sobre minería a comienzos de 1990 ha habido mucha inversión extranjera en forma de compañías de minería internacionales. Está por ver si la abundancia de recursos minerales ayudará a Mali a financiar su deuda y reducir la pobreza, como resultado del desarrollo y del crecimiento económico del

país (Walters 2010). En Níger la mina de uranio de *Imouraren*, cuya apertura inicial estaba prevista para 2013, finalmente entrará en producción en 2014 convirtiéndolo en el segundo productor mundial. Níger, un país con 15,5 millones de personas, crecerá en 2012 un 12,5% (5,5% en 2011) el segundo mayor crecimiento de África. «La continua expansión de la extracción de petróleo mejora las perspectivas a medio plazo» de acuerdo con el FMI. «Las exportaciones de petróleo y minerales se espera que se tripliquen entre 2011 y 2016».

La disponibilidad de recursos naturales es de por sí positiva, ya que debidamente distribuida permitiría mejorar el nivel de vida de todo el país; pero el hecho de que muchos de ellos se encuentren en zonas remotas al norte de estos países, la convierten en un factor que favorece la aparición de grupos rebeldes, que ven una relación coste-beneficio suficientemente rentable, aunque utilicen *quejas* históricas para justificar las rebeliones.

¿La maldición de los recursos?

La tierra de origen de los tuaregs tiene inmensos recursos naturales, incluyendo importantes reservas de uranio y de oro. Muchos países disponen de permisos de explotación minera para explorar en busca de oro, uranio y petróleo. Las extensivas exploraciones y la industria del uranio han reducido y degradado las tierras de pastoreo de los tuaregs, lo que ha conducido al agotamiento del agua y exacerbado la tasa de desertificación, poniendo en peligro la capacidad de subsistencia de los tuaregs (Abdalla 2009). En 2006 y 2007, el gobierno de Níger dio concesiones para minería, gas y petróleo ubicadas en las zonas habitables de las poblaciones pastoriles del norte (región de Tim Mersoï, valle de Aïr). La naturaleza de contratos, la cantidad de impuestos pagados, el coste de los tratados, la distribución de empleo y el impacto sobre el medio ambiente no se hicieron públicos, aunque afectaban a los derechos de las poblaciones locales, ya que praderas o pozos fueron incluidas en estos contratos. Solamente fueron ajustados por la ley los porcentajes de la redistribución de beneficios para las áreas de norte (15%) (Bedni 2008).

El tema del uranio fue incluido entre las reclamaciones del MNJ por el daño medioambiental que producía, basándose en las conclusiones de informes ordenados por la empresa francesa AREVA sobre contaminación radioactiva y las condiciones sanitarias de los trabajadores en la mina de Arlit. El MNJ, que pedía que el 50% de los impuestos pagados por estas compañías pasaran a las autoridades locales, añadió otras demandas relacionadas con concesiones mineras, aprovechando el contexto internacional favorable a su causa (ONU adoptó el 14 de septiembre de 2007 una declaración que estipulaba que las poblaciones autóctonas no podían ser expulsadas de sus territorios sin su consentimiento informado y libre) como la contratación prioritaria de las pobla-

ciones autóctonas, que se detenga el tráfico de permisos de explotación de materias primas, y la suspensión de las actividades de investigación en las zonas de explotación ganadera. El turismo, no masificado pero rentable para los habitantes locales ha desaparecido como fuente de ingresos por la situación de inseguridad, lo que supone una sangría económica (Gourdin 2012).

Existen anomalías que crean resentimiento y tensiones: las regiones agrícolas del sur han sido durante mucho tiempo la zona útil en los estados del Sahel; los gobiernos tenían un interés limitado en las regiones del norte, escasamente pobladas. Ante la imposibilidad de aumentar las disponibilidades hidráulicas y alimentarias, el crecimiento demográfico de la franja del Sáhara-Sahel crea o agrava la escasez, y los recursos limitados y aleatorios de los tuaregs les privan de toda posibilidad de generar excedentes que les permita acumular capital, para invertir y generar una economía más eficiente. El intercambio es siempre desigual entre los tuaregs y los comerciantes del sur (Mali, Níger), en detrimento de los primeros. Los tráfico y la actividad terroristas acreditan el curso de criminalización de todos o parte de los habitantes de la región (Gourdin 2012).

La economía de Chad es particularmente cíclica, ya que está condicionada por el sector primario, es decir, el petróleo y los precios del petróleo, así como las condiciones de la agricultura y el clima. Año tras año, la tasa de crecimiento está sujeta a grandes cambios. De hecho, todo depende del precio del petróleo, la abundancia de las cosechas de algodón, y del estado de 20 millones de cabezas de ganado. Por ejemplo, las fuertes lluvias de 2010 han supuesto al país un enorme aumento de su producción de cultivos alimentarios, el 51,6%. La reducción de las precipitaciones en el 2011, una caída no menos impresionante del 34%. Extraño país el Chad, donde los ministros entran en la cárcel por una supuesta corrupción no siempre clara, muchas empresas que licitan en los contratos públicos desaparecen una vez que el contrato se adjudica, y el 27% del gasto del gobierno no aparece en el presupuesto (Nako 2012).

Lluvias irregulares, malas cosechas, presión sobre los precios... Una situación inaceptable ya que África tiene potencial para superar el reto. Pero a principios de 2012, «Los precios de algunos productos básicos siguen siendo peligrosamente altos en muchos países, y amenazan con sumir a millones de seres humanos en una situación de hambre y desnutrición», afirma Octaviano Canuto⁴. La FAO en su último informe sobre el hambre, publicado en octubre de 2011, advirtió: «La volatilidad y la firmeza que caracteriza a los precios de alimentos se espera que persistan e incluso que aumenten, por lo que agricultores y consumidores de países pobres serán aún más vulnerables». África importa hasta un 85% de sus

⁴ Vicepresidente del Banco Mundial responsable de la reducción de la pobreza.

alimentos, mientras que cuenta con más de 700 millones de hectáreas de tierra cultivable no utilizada. Está atravesada por grandes ríos, pero solo el 3% de las tierras es de regadío. Su subsuelo alberga fabulosos depósitos de fosfatos, pero el consumo de fertilizantes es de solo 13 kg por hectárea. En África la producción agrícola per cápita ha disminuido en los últimos veinte años, con rendimientos por hectárea dos veces menor que la media de otros países en desarrollo. Los poderes han favorecido deliberadamente a las poblaciones urbanas en detrimento de la población rural, y por lo tanto a las importaciones (Perdrix 2012).

La situación se ha agravado en el Sahel por la crisis libia. Más del 60% de la población de Chad, vive en un estado de inseguridad alimentaria que afecta particularmente a los niños. En el conjunto del país, uno de cada veinte niños muere antes de un mes y uno de cada diez antes de un año. La inestabilidad política en la región ha agravado el problema. Tras la crisis de Libia, las familias han perdido un promedio de 20% de sus ingresos, y en algunos casos mucho más. Cada cuatro o cinco meses, los maridos enviaban el equivalente a 400 euros; Ahora ya no tienen dinero y hay más personas que alimentar, tras el regreso de Libia de muchos inmigrantes (Olivier 2012).

Lo que no sabemos que sabemos del Sahel

Para Félix Requena, en las sociedades de la información se producen amenazas y situaciones de vulnerabilidad global. Las amenazas no son ya las de un sistema determinado, sino que vienen derivadas de la complejidad de interrelación que presentan todos los sistemas, entendidos como conjuntos que se interrelacionan en forma de una inmensa red. «*El fin de la confrontación este-oeste ha supuesto un resurgimiento de cientos de pequeñas confrontaciones dispersas pero vinculadas entre sí en una peligrosa red de difícil desmantelamiento*» (Requena Santos 2008, 144-145).

Los estados sahelianos sufren tradicionalmente ciertas plagas: las fronteras largas y porosas, muy difíciles de patrullar, la compleja e inestable composición etno-religiosa, la inestabilidad política, el subdesarrollo económico y altos niveles de corrupción, debilitan los estados sahelianos y los convierte en un terreno ideal para actores no estatales. En particular, las organizaciones como AQMI pueden explotar conflictos enquistados y las rutas tradicionales de contrabando al norte de África y Europa para ampliar su margen de maniobra (Cristiani y Fabiani 2011).

Factores de inestabilidad

«Si no hay comida cuando se tiene hambre, si no hay medicamentos cuando se está enfermo, si hay ignorancia y no se respetan los de-

rechos elementales de las personas, la democracia es una cáscara vacía, aunque los ciudadanos voten y tengan parlamento» (Nelson Mandela, Ushuaia, 1998).

Aunque no hay acuerdo en definir las causas de los conflictos en el Sahel, encuentran su lógica en la fórmula *Need, Greed and Creed* (Arnson y Zartman 2005) es decir la necesidad de supervivencia, el beneficio y la identidad. Ninguna teoría aporta una respuesta exhaustiva al fenómeno: las teorías racionalistas (realistas y liberales) buscan una explicación al resultado de la guerra, mientras que las teorías reflexivas (constructivista, y crítica) quieren comprender el proceso de generación de los conflictos (David 2008).

Yonah Alexander⁵ opinaba en enero de 2011 que Al-Qaeda ha establecido en los estados frágiles y fallidos que bordean el Sáhara santuarios y caldo de cultivo para sus actividades. Dos grandes preocupaciones alimentan este *arco de inestabilidad que se extiende desde el mar Rojo y está a punto de llegar al Atlántico*. En primer lugar el persistente conflicto del Sáhara Occidental, que dura ya 35 años, y en segundo las recientes repentinas y explosivas protestas callejeras populares en Túnez que derrocaron al presidente Zine el-Abidine Ben Ali, tras gobernar el país durante 23 años, abriendo la posibilidad de que Al Qaeda tratará de aprovecharse para desestabilizar la región (Alexander 2011).

Para Toffler: «Aquellos que nos dicen que la guerra es el resultado de la pobreza, injusticia, corrupción, sobrepoblación, y miseria puede que estén en lo cierto, aunque la fórmula parece extremadamente simple. Pero si todo ello debe ser eliminado antes de que la paz sea posible, entonces la prevención o limitación de la guerra se convierte en un ejercicio utópico... El problema no es cómo promover la paz en un mundo perfecto, sino en el mundo que de hecho tenemos y en el nuevo que estamos creando» (Toffler 1993, 226).

Estados frágiles y fallidos. Muchas definiciones de fragilidad se basan más en la violencia existente que en la potencial. Pero muchos países frágiles no son países en conflicto, sino países en conflicto potencial, con alto riesgo de violencia. En lo que hay consenso es en que *el conflicto es la manifestación última de la fragilidad*. De esta forma, el estudio de las principales causas de fragilidad está íntimamente ligado a las principales causas de conflicto. De acuerdo con Wibke Hansen⁶, durante los últimos diez años los estados fallidos han tenido un protagonismo creciente. Los estados fuertes y agresivos han sido desplazados como amenaza principal por estados frágiles o fallidos, que incapaces de controlar su territo-

⁵ Director del International Center for Terrorism Studies del at the Potomac Institute for Policy Studies.

⁶ Jefe de la División de Análisis del German Institute for International and Security Affairs.

rio o sus fronteras, acogen toda clase de amenazas transnacionales entre las que se encuentra el ser *incubadoras* del terrorismo o del crimen organizado. En el Sahel, por ejemplo, los elementos de AQMI gozan de protección frente a interferencias externas, en parte debido a su colaboración con los traficantes locales y poderosos agentes gubernamentales. Estos nodos de interacción pueden ser perniciosos en sí mismos, especialmente en el contexto de Estados débiles y fallidos, pero deben ser considerados como producto de la *convergencia subyacente en los factores sociales y estructurales*. El cambio de esos factores subyacentes puede minar la unión entre estos grupos (Sloan y Cockayne 2011).

Según Francis Fukuyama, hay relativamente pocas regiones en África que estén claramente circunscritas por su geografía física. «Esto ha hecho extraordinariamente difícil para los gobernantes territoriales poner en práctica la administración en su interior y controlar a su población», y esto ha supuesto que «no se produjera una transición de una concepción tribal del poder a otra territorial», que claramente concibiera las fronteras administrativas de manera similar a como las concibe Europa (Fukuyama 2011, 90). Existe una *brecha de soberanía* en muchos estados para hacer frente a sus responsabilidades con la comunidad internacional y con sus ciudadanos. La influyente directora de Institute for State Effectiveness de Londres, Clare Lockhart, propone diez funciones básicas de un estado:

1. Mantener el monopolio sobre el legítimo uso de la fuerza;
2. Gestionar las finanzas públicas;
3. Retener el control administrativo y gestionar el flujo de información;
4. Cultivar el capital humano;
5. Proporcionar servicios de infraestructura;
6. Gestionar los activos –tanto los tangibles como los intangibles– del Estado;
7. Regular el mercado;
8. Definir los derechos y obligaciones de la ciudadanía;
9. Mantener las relaciones internacionales y ejercer la garantía de la soberanía;
10. Preservar el imperio de la ley (Lockhart 2007, 139).

Esta última, preservar el imperio de la ley, es para Lockhart la función fundamental que une y engloba a todas las demás, que están interconectadas.

Tras la guerra fría, la *era de la globalización* toma el relevo del *globalismo* del sistema de estados soberanos en la Paz de Westfalia y la capacidad de los mismos y de las sociedades más desarrolladas del mundo, para proyectar su influencia política rebasando los confines de su propia soberanía, para abarcar el mundo entero. Esta influencia a menudo

fue impulsada, y se aplica, por el poder militar unilateral (Scheffer, y otros 2001).

El principal factor de fragilidad son las instituciones políticas débiles. Entre los factores que pueden contribuir a la fragilidad están: desarrollo económico; recursos naturales; historia de conflictos violentos; transiciones; *shocks* externos; geografía, clima y enfermedades; y sistema internacional. Tanto el factor principal como todos los factores potenciadores están presentes en la franja saheliana.

Indicadores de fragilidad. La fragilidad de un estado se puede detectar por indicadores de debilidad de las instituciones políticas, que son para Binzel y Brück: colapso del Estado, pérdida del control territorial, escasa capacidad administrativa, inestabilidad, violencia política severa (golpes de estado, asesinatos, cambios en regímenes o constituciones) o moderada (crisis de gobierno, manifestaciones), conflicto, corrupción generalizada y escasa aceptación del estado de derecho (Binzel y Brück 2007) *Todos estos indicadores de fragilidad se observan en los estados de la franja saheliana.*

Efectos de la fragilidad. La existencia de estados extremadamente frágiles es responsable de un abanico de amenazas transnacionales:

- La presencia de santuarios terroristas transnacionales.
- Sus territorios sirven de paso para tráfico de armas, drogas, dinero negro, seres humanos, cigarrillos, falsificaciones... Sin que estos puedan detectarse a tiempo, transmitiendo los problemas a terceros países lejos de sus fronteras.
- Problemas de seguridad humana como degradación medioambiental, flujo de refugiados, transmisión de enfermedades contagiosas o hambrunas que no pueden ser gestionados por estos países.
- Los desórdenes internos de estos países fallidos o extremadamente frágiles pueden contagiar a regiones enteras. Los estados vecinos tampoco están equipados para resolver por sí mismos estas situaciones.
- La corrupción y la delincuencia se institucionalizan, dado el beneficio que la fragilidad permanente les produce para sus negocios (Coggins 2011).

Los estados fallidos son por tanto entidades políticas y geográficas que poseen territorio, pero carecen de un gobierno central coherente. Para Lee, los estados fallidos conducen hacia conflictos de tres formas:

- Se ven asociados frecuentemente con intervenciones militares de estados vecinos, y tienden a crear las condiciones para la *regionalización del conflicto*, que se extiende como una plaga.
- Son estados sin ley, lo que facilita la *proliferación de actividades terroristas y delictivas*.

- Simbolizan un fracaso en la forma de vida, propiciando *migraciones a gran escala*. Los índices de mortandad se elevan rápidamente y se hace necesaria la asistencia humanitaria (Lee 2009, 91-92).

Un estado fallido es incapaz de afrontar los retos de un cambio climático. Todos y cada uno de estos síntomas aparecen en nuestros cinco países no costeros del Sahel. En estos momentos, en Mali puedan observarse todos ellos simultáneamente en lo que se define como (término acuñado por este autor) las tres *tes* del Sahel: terrorismo, tráfico y tuareg. Se suman a la hambruna, a un golpe de estado, y al flujo de más de 100.000 personas que se han refugiado en los países vecinos, alguno de ellos tan frágiles como el propio Mali. Los tuaregs de Mali, retornados de la libia de Gadafi tras su deposición y ejecución sumaria, han sido un potenciador de la situación de crisis étnicas periódicas que sufren estos países, particularmente Mali y Níger, en sus respectivos nortes (zonas de presencia histórica de tuaregs, aunque no son mayoría). La declaración de independencia de la autodenominada República de Mali del Norte no es una sorpresa, particularmente tras el ejemplo de Sudán del Sur, apoyada por los EE.UU. y otros países occidentales. En este caso es una transmisión terciaria de la inestabilidad en Libia, incapaz por el momento de controlar su propio territorio tras la guerra fratricida apoyada por Francia, Reino Unido, EE.UU. y la OTAN en su conjunto... De aquellas lluvias... estos lodos.

Desigualdades y conflicto. Frances Stewart⁷, centra sus investigaciones en el papel de lo que califica como «desigualdad horizontal», en cómo la desigualdad sistemática económica y política entre grupos étnicos, religiosos o regionales afecta a la probabilidad de un conflicto armado. Su hipótesis central es que las desigualdades horizontales extremas (entre grupos culturalmente constituidos, con diferencias socioeconómicas, políticas y culturales) predispone al conflicto violento cuando coinciden la percepción subjetiva y la expresión política de las identidades grupales, en especial en las élites dirigentes de los grupos privados de reconocimiento (F. Stewart 2008).

Las asimetrías económicas objetivas se transforman en quejas a través de un proceso de comparación entre grupos. Los sentimientos de privación económica se vinculan a las identidades sociales tales como la afiliación étnica, invitando a las personas a hacer comparaciones sociales en términos de *nosotros* y *ellos*. Los intereses en conflicto por la distribución de los recursos escasos refuerzan los procesos de auto-identificación con el grupo, se precipita el etnocentrismo, e induce una conducta del grupo más antagonista. Poder, prestigio o riqueza probablemente intensificarán los conflictos entre grupos privilegiados y no privilegiados, ya que se percibe que el estado actúa en defensa de los intereses de

⁷ Catedrática de desarrollo económico y directora del Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity (CRISE), en la universidad de Oxford.

un grupo en particular, y se culpa a los perteneciente a los grupos que ocupan el Estado de las injusticias. En este contexto, los conflictos armados entre los contendientes comunales en el África subsahariana se convierte en una expresión de la intensa lucha por el control del Estado y sus recursos entre los grupos étnicos y las élites que los representan (Fjelde y Østby 2012).

Desarrollo económico y conflicto. La pobreza

Hay una fuerte asociación entre los conflictos armados, la pobreza y el subdesarrollo. Los países más pobres se han vuelto profundamente inestables como consecuencia de los conflictos, sus actividades económicas se atrofian severamente por la inseguridad persistente. Los conflictos suponen uno de los mayores problemas que afectan al bienestar de las poblaciones, poniendo en peligro el desarrollo y la mitigación de la pobreza. Países de bajos ingresos afectados por los conflictos podrían tener menos capacidad de resistencia para hacer frente a los choques externos ya que pueden tener menos recursos e instrumentos de política para mitigar el impacto adverso de estos choques (Cortez y Kim 2012).

Como otros países africanos, los países del Sahel se enfrentan en diferentes grados a dificultades económicas, una de cuyas consecuencias más importantes es el creciente fenómeno de la pobreza debido a los problemas de desempleo y subempleo que afectan en mayor proporción a trabajadores pobres y extremadamente vulnerables. La OIT estima que el crecimiento económico en la región no será suficiente como para crear puestos de trabajo para cubrir las necesidades de una población joven que está creciendo rápidamente.

Este crecimiento de la población ha incrementado el problema del desempleo en el Sahel, lo que agravará la pobreza, la falta de alimentos y las enfermedades. Por otra parte, la economía informal sigue jugando un papel en la inserción, la generación de ingresos y cobertura de las necesidades básicas de la inmensa mayoría de la población, especialmente en zonas urbanas. Este hecho no deja de potenciar el riesgo de pobreza extrema y de vulnerabilidad de las poblaciones. A ello se suma el problema del trabajo infantil, cuyo alcance y extensión se agrava, lo que puede poner en peligro la sostenibilidad y de forma irreversible el futuro de grandes segmentos de la población en el área (Powelton-a 2009).

Índice de Desarrollo Humano. Este índice es elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El IDH es un indicador social estadístico compuesto por tres parámetros:

- Esperanza de vida al nacer.
- Educación (medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, se-

cundaria y superior, así como los años de duración de la educación obligatoria).

- Nivel de vida digno (medido por el PIB per cápita PPA en dólares).

El África occidental es una de las regiones más pobres y menos estables de la Tierra. Solo tres de los 16 países de esa región no figuran en la lista de *países menos adelantados* de las Naciones Unidas, incluidos los cinco países con los niveles más bajos de desarrollo humano. El África occidental ha sufrido por lo menos 58 golpes o intentos de golpes de estado, incluso algunos el último año. Aún existen muchos grupos rebeldes activos en la región. Casi la mitad de los estados de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) ha sufrido alguna forma de inestabilidad. Se observan insurgencias persistentes en Costa de Marfil, Senegal, Mali, Níger e incluso Nigeria. Tanto Sierra Leona como Liberia se están recuperando de brutales guerras civiles. Según una reciente clasificación de los 25 países con mayor riesgo de inestabilidad en todo el mundo, nueve de ellos pertenecen al África occidental: Níger, Mali, Sierra Leona, Liberia, Mauritania, Guinea-Bissau, Costa de Marfil y Benín (UNODC 2010).

Actores externos y actores no estatales

Dada la debilidad endémica de las estructuras estatales en el Sahel, tanto actores externos como actores no estatales juegan un papel crítico en la vida y política de la región. Los actores externos se pueden dividir a su vez en:

- Actores regionales: Argelia, Libia y Nigeria principalmente.
- Actores extraregionales: EE.UU., China, UE y Arabia Saudita.

Entre los actores no estatales se incluyen grupos nómadas indígenas como los tuaregs, pero también organizaciones terroristas, o redes de tráfico de drogas y otros tráficos. Los actores no estatales interactúan entre ellos y con los diversos actores estatales que operan en la región. Esta penetración de fuerzas externas y de actores no estatales es el resultado de la falta de estructura de gobierno, pero a su vez constituye por sí misma un obstáculo sistémico para la consolidación de las estructuras del estado (Simon, Mattelaer y Hadfield 2012).

Libia está ligada geográfica e históricamente con las dinámicas del Sahel, lo que le llevó a fricciones frecuentes con Argelia. El régimen de Gadafi jugó un importante papel en su periferia sur, interviniendo directamente entrenando, armando y financiando actividades en Mali, Níger, Chad y Sudán. Apoyándose en su estrategia de caos controlado, en Mali, proporcionaba ayuda a Bamako mientras apoyaba con dinero y armas a grupos tuaregs en el norte. Argelia es un actor crítico en el Sahel; con un PIB de 264.000 millones de dólares en 2011 es con diferencia la mayor econo-

mía de la región, disponiendo de un presupuesto estable y reservas por valor de 160.000 millones de dólares, lo que da a Argelia una gran autonomía financiera derivada de las exportaciones de hidrocarburos. Con un presupuesto de 8.600 millones de dólares en 2011, Argelia tiene el mayor presupuesto de defensa de África (IISS 2012), siendo particularmente poderosa en capacidades contraterroristas. Su gran flota de aviones la dota con una gran capacidad de proyección interna de poder, aunque es reacia a emplearlo (Simon, Mattelaer y Hadfield 2012).

Shocks externos: Argelia y Libia

La guerra civil argelina, y la lucha contra el terrorismo (GIA-GSPC-AQMI) ha ido progresivamente desplazando su centro de gravedad hacia el sur, a medida que el ejército y las fuerzas de seguridad del estado argelino recuperaban el control de la zona norte, particularmente de la Cabília. La presencia de AQMI en la franja saheliana y su efecto negativo sobre la estabilidad de la zona ha servido de caldo de cultivo para los acontecimientos posteriores particularmente en Mali, pero también en Mauritania y Níger. Argelia empujó su inestabilidad hacia el sur, pero ¿qué hubiera ocurrido si se hubiera producido una situación en Argelia, similar a la que sufrió Libia en 2011? ¿Qué ocurrirá cuando Abdelaziz Buteflika abandone el poder por una u otra razón?

Libia: la ley de las consecuencias no intencionadas. Ramzy Baroud⁸ opinaba en un artículo publicado en el prestigioso semanal egipcio *Al-Ahram weekly* que «la mala interpretación intencionada de la Resolución 1973, dio lugar el año pasado [2011], a una previsiblemente violenta intervención de la OTAN en Libia, operación *Odyssey*» y en su opinión: «La acción no solo ha costado muchos miles de vidas y una destrucción de valor incalculable, sino que también facilitó el camino para la perpetuación del conflicto no solo en Libia, sino en toda la región del norte de África». Mali ha sido la primera víctima importante de la intervención de la OTAN en Libia.

El 17 de marzo de 2011, la resolución 1973 establecía una zona de exclusión aérea sobre Libia. El 19 de marzo, los bombardeos de la OTAN comenzaron «para evitar una masacre de civiles». Al día siguiente, un grupo *ad hoc* del Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana en Libia se reunió en Nuakchott para solicitar a la OTAN el inmediato cese de los bombardeos: «Nuestro deseo es que la unidad de Libia y la integridad territorial sean respetados, así como el rechazo de cualquier tipo de intervención militar extranjera». La Unión Africana era consciente de que la inestabilidad en un país africano puede provocar importantes inestabilidades en toda la región. Varias regiones del norte de África están enlazadas entre sí con un delicado equilibrio debido al desorden de la herencia colonial y a los

⁸ Editor del *PalestineChronicle.com*.

intereses de las antiguas potencias colonizadoras y Mali no es la excepción. Para Dan Murphy, del *Christian Science Monitor*, la ley de las consecuencias no intencionadas se superpone a las intenciones. En este caso, «el éxito del levantamiento popular contra el régimen de Muamar Gadafi en Libia, ayudado sustancialmente por el poder aéreo de los miembros de la OTAN, ha provocado el caos en Mali, algo de lo que ni Francia ni los EE.UU. están felices» (Baroud 2012).

Es demasiado pronto para hablar de ganadores y perdedores en el fiasco de Mali iniciado con el golpe de estado del capitán Amadou Sanogo el 22 de marzo de 2012. El golpe de estado creó las condiciones políticas para que el Movimiento nacional de Liberación de Azawad (MNLA) declarara la independencia del norte de Mali –consecuencia no intencionada–, tras conquistar las tres grandes ciudades del norte de Mali (Baroud 2012). Gregory Mann citaba en *Foreign Policy* que «*Es innegable que, como consecuencia de la campaña de Libia, una insurgencia más intensa en el Sáhara maliense era predecible. Todos los observadores lo veían venir desde el comienzo*» (Mann 2012). Robert Fowler enviado regional de ONU opinaba en *The Guardian* que «cualesquiera que sean las motivaciones de los principales beligerantes de la OTAN [en la deposición de Gadafi], la ley de consecuencias no intencionadas es un hecho que pesa hoy sobre Mali y continuará pesando en todo el Sahel, según el vasto arsenal de armas libias se extienda en él, una de las regiones más inestables del mundo» (Baroud 2012). Un editorial del *Washington Post* afirmaba que «Los aliados de la OTAN deberían tener una obligación moral, a la vez que un tangible interés nacional de seguridad, en restaurar el orden en Mali. Occidente no debería permitir que su intervención en Libia conduzca a la destrucción de la democracia –y el afianzamiento de los militantes islamistas– en un estado vecino» (*Washington Post* 2012).

Desarmar a los cientos de combatientes rebeldes es vital para controlar la violencia, pero con la enorme cantidad de armas en circulación se necesitará tiempo. En medio del caos desde la caída de Gadafi, el sur se ha convertido en una ruta para tráficos de armas que están llegando a los terroristas de Al Qaeda en el Sáhara profundo y a los tuaregs. Pero el sur también se usa para traficar con bienes legales o de contrabando, como alcohol, cigarrillos y drogas; y por parte de inmigrantes africanos que se dirigen hacia el norte esperando alcanzar Europa (Reuters 2012).

Si no se apoyan medidas correctoras, con el adecuado empleo del *Smart Power*⁹, por parte de los países europeos y africanos que se pueden ver más afectados (Italia-Francia-España y Argelia-Libia-Nigeria) la situación se enquistará y se proyectará hasta 2035. *No hay que olvidar que esta es una de las variables donde sí se puede actuar.*

⁹ Josep Nye, inventor del término *soft power*, lo definía en 2006 como la capacidad de combinar poder duro y suave en una estrategia ganadora.

Los conflictos como causa de conflictos. Un conflicto tiene consecuencias importantes en todos los aspectos de la vida humana. El conflicto causa pobreza, y a mayor duración de la pobreza resultante, mayor es la probabilidad de que la pobreza se transmita entre generaciones. Para los países menos adelantados, los conflictos podrían ser un obstáculo importante sobre todo cuando se llega al círculo vicioso del conflicto persistente. Un número significativo de países que han sido víctimas de repetidos episodios de violencia armada sufren graves consecuencias para la pobreza y el desarrollo, lo que podría conducir a la recurrencia del conflicto.

Uno de los indicadores más fiables de si un país va a experimentar una nueva guerra civil es la ocurrencia de guerras en el pasado. Una estimación sugiere que un país que alcanza el final de una guerra civil, tiene hasta el 44 por ciento de riesgo de volver al conflicto en un plazo de cinco años. Otros estiman que el riesgo de recurrencia es menor, alrededor del 20 por ciento (importante en cualquier caso). Un conflicto provoca la fuga de capitales, tanto humanos como financieros, reducción de inversiones que da lugar a desempleo y reducción de ingresos. Esto, de acuerdo con la *World Economic and Social Survey 2008*, a su vez aumenta el riesgo de conflicto.

Colonización. Cuando se habla de los conflictos en África parece obligado comenzar con una referencia a la conferencia de Berlín, donde las potencias coloniales europeas se reparten África. El académico nigeriano Augustine Ikelegbe describe el colonialismo como «*el hacha que desarraigó la tradición africana, dejando a la población a la deriva, con escasas posibilidades de extraer experiencias del pasado*» (Huband 2004). El Dying Nations Speech, pronunciado por Lord Salisbury el 4 de mayo de 1898¹⁰ supone una justificación darwinista de la redistribución:

«Por una u otra razón, por necesidades de la política o so pretexto de filantropía, las naciones vigorosas se extenderán gradualmente sobre el territorio de las moribundas, y surgirán rápidamente motivos y principios de conflicto entre las naciones civilizadas... Estos son los peligros que, según yo pienso, nos amenazan en el período que se abre ante nosotros...».

Jover Zamora se refería a los años 90 del siglo XIX y a la primera década del XX como la de la «redistribución final de países y espacios –porque en ocasiones solo eran eso, meros espacios– adjudicables entre los miembros natos (Gran Bretaña, Francia, Bélgica, y los Países Bajos; Portugal y España en menor medida) y neófitos (Alemania e Italia) de Europa. A esta operación se la reconoce como el reparto de África. En la década de 1890 las fuerzas francesas se adentraron en la región saheliana y sometieron a sus distintas entidades políticas, que a duras penas lograban sobrevivir

¹⁰ <http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=720C1FFF345911738DDDA10994DD405B8885F0D3>.

en un estado cercano a la guerra de todos contra todos (Morales, Castien y Valencia 2010, 175). En opinión del escritor y filósofo senegalés Pierre Franklin Tavares, los jóvenes Estados africanos independientes heredaron una soberanía frágil, que las multinacionales y la dislocación de las sociedades por las políticas de ajuste acabaron por reducir a la nada. El poder público se convierte así en una ficción de la que todos buscan sacar provecho y el golpe de Estado en una forma natural de conquistar el poder (Tavares 2004).

Los catalizadores. Las tres «tes» del Sahel

Las redes sociales, como dice Félix Requena, son la expresión precisa de la sociedad compleja, en la que los flujos de diversa naturaleza, se imbrican constantemente... únicamente si concebimos a la sociedad como una red compleja estaremos en condiciones de captarla y representarla adecuadamente (Requena Santos 2008, 136). Es en este contexto, en el que redes sociales que comparten un mismo terreno casi vacío, se interrelacionan en una progresiva simbiosis que da lugar a una red de redes, con vínculos débiles, pero que permite un beneficio general de sus respectivas ventajas específicas. Las amenazas y vulnerabilidades que se producen en la sociedad global, vienen derivadas de la complejidad de la interrelación que representan todos los sistemas entendidos como un conjunto, como una inmensa red (Requena Santos 2008, 144). El tráfico de drogas, delincuencia transnacional organizada y terrorismo, son amenazas graves en África occidental, un área importante de tránsito hacia la vecina Europa. La vasta geografía saheliana y la incapacidad de los estados de controlar sus fronteras ha sido muy ventajosa para organizaciones terroristas e ilegales. Estas vulnerabilidades se ven reforzadas por un imperio de la ley poco eficaz, y falta de una adecuada coordinación e intercambio de información entre los países de la región (Guerrero y Arenas-García 2012).

AQMI es percibido como la principal amenaza proveniente del Sahel, donde tendrían sus santuarios, particularmente por EE.UU. y la mayoría de los países occidentales. Las informaciones que aparecen además relacionan a AQMI con grupos nómadas que dominan las rutas comerciales en el Sahel, y con los secuestros, tráfico de drogas, seres humanos y armas, lo que permitiría su financiación y mejorar su operatividad. Si superponemos los mapas con la zona de acción de AQMI y el de la zona de vida de los tuaregs, vemos que ambos se solapan ampliamente, de hecho el primero recubre al segundo.

Tuareg

Los tuaregs, los woodaibes y los tubus... son gentes nómadas que viven a caballo de los países de la región Sahelo-sahariana. La lengua, junto

con el territorio, es uno de los factores aglutinantes más importantes; es uno de los conformadores de identidad más fuertes que existen. El idioma con el que nos identificamos, es aquel mediante el cual hablamos; ahora bien, como nos recuerda Requena, un mismo idioma se habla de muchas formas diferente. Como elemento central de la identidad colectiva además de su función simbólica tiene una función relacional, sin la cual no existe grupo ni sociedad (Requena Santos 2008).

Los tuaregs representan un caso relevante de la lengua como elemento central de la identidad colectiva. Las lenguas tuaregs –que tiene su propia escritura, el *tifinagh*– son un conjunto de variedades del bereber, muy próximas entre sí, habladas por los diferentes grupos tuaregs (Lewis 2009). El nombre tuareg les fue dado por los árabes, que antes de su conversión al islam los consideraban «abandonados de Dios». Todos los tuaregs se consideran participantes de una misma forma de vivir, comparten los mismos valores y una misma lengua. La independencia dividió el desierto en países que limitaron los movimientos de los pastores nómadas y los tuaregs sufren un proceso de desintegración cultural. Los tuaregs pueden entenderse sin grandes dificultades y los caracteres escritos son conocidos por casi todos los tuaregs, hombres o mujeres, guerreros o religiosos, artesanos o cautivos. Entre los hombres libres se encuentra la aristocracia guerrera, los religiosos, los vasallos y los artesanos. En un grupo intermedio, aunque aún libre, los mestizos y los libertos; finalmente se encuentra el grupo de los cautivos (*iklan*). Los *imajeghan*, que constituyen la aristocracia guerrera, detentan el poder político y participan en todas las guerras. Entre los *inesleman* se encuentran morabitos particularmente instruidos que imparten justicia y ante quienes se presentan las diferencias entre particulares o familias (Borel y Costa 2001).

La *tawshit* se presenta como un grupo social de parentesco por cognación, que se define en primer lugar por su nombre y cuyos miembros reconocen en su totalidad un mismo origen o un ancestro (masculino o femenino) común, real o putativo, dentro de un linaje agnaticio (por filiación masculina) o uterino (por filiación femenina). Los distintos campamentos (*aghiwan*) de una misma *tawshit* comparten en general el mismo grado de nomadismo y pertenecen a la misma confederación (*ettebel*). La *tawshit* se caracteriza además por su pertenencia global a una categoría social determinada (Borel y Costa 2001). La población total tuareg comprende hasta un 10% de la población de los países donde se encuentran, en Níger supera el millón de habitantes y novecientos mil en Mali. El número es sensiblemente menor en Argelia y Burkina Faso, mientras la población tuareg de Libia, inicialmente escasa, aumentó sensiblemente en los últimos años por la política de Gadafi de abrir las fronteras a los refugiados tuaregs de otros estados.

Después de la independencia de Mali en 1960, el Estado tenía poca presencia en el norte y no desarrolló la región. Esta falta de atención ha

contribuido a que se extienda una sensación de abandono entre la población del norte, incluyendo los tuaregs. Por otra parte, la no aceptación del modo de vida nómada por el entonces recién creado estado socialista, provocó la pérdida de poder de los líderes tradicionales, lo que alimentó el conflicto. La primera rebelión en 1962 terminó con una derrota violenta de los tuaregs. El año 1990 el norte de Mali fue testigo de sangrientos enfrentamientos entre el ejército y el movimiento rebelde tuareg MPLA (Movimiento Popular para la Liberación Azaouad). Se produjeron probablemente más de 2.000 víctimas. Con la mediación de Argelia, se alcanzó el primer acuerdo de paz (Acuerdo de Tamanrasset). El Estado se comprometió a la descentralización y al desarrollo del norte (Lohmann 2011). En marzo de 1996 finaliza oficialmente otra rebelión tuareg (después de las de 1962-1964, octubre/diciembre de 1990, y 1994-1995) con una ceremonia de quema de armas en Tombuctú, pero volvería a estallar 10 años después, en mayo de 2006. Los motivos de los rebeldes eran similares a los de las revueltas anteriores (Lecocq y Schrijver 2007).

Los problemas con los tuaregs no solo no se resuelven, sino que condujeron a la aparición de un nuevo movimiento de articulación tuareg Níger-Mali. Las tribus tuaregs se mueven en un espacio que controlaban con anterioridad en una especie de globalidad colonial. El nacimiento de dos estados soberanos ha dado lugar a situaciones comparables en ambos estados: nómadas distantes de las capitales, administrados sin un interés especial por sus vidas o incluso la supervivencia de los momentos más difíciles (sequía de la década de 1970), reclamación de una distribución más equitativa de los ingresos de los recursos geológicos que se ubican precisamente en los territorios de nomadismo (Benshimon-a 2007). El Acuerdo de Argel de julio de 2006, trajo la calma, pero los ataques a Tinzaouatene en septiembre de 2007, mostraron que la rebelión tuareg de Mali es susceptible de crear un frente común con la de Níger a través de la ATNN. Mahmoud Ag Aghaly antiguo profesor y comerciante, y presidente del buró político del Mouvement national de libération de l'Azawad (MNLA) concretaba algunas de las promesas no satisfechas por el gobierno: En el plano sanitario, hay que recorrer kilómetros para encontrar una clínica. Los tuaregs están comenzando a educar a sus hijos porque el Estado ha renunciado a ello. Las carreteras se han asfaltado en todas partes, pero entre las capitales regionales del norte, no hay alquitrán de Tombuctú a Gao, o de Gao a Kidal (Groga-Bada, Jeune Africa 2012).

El 24 de enero de 2012, se produjo un ataque de los rebeldes tuaregs del Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA) en el pueblo Aguelhok (Kidal), que dio como resultado un centenar de muertes en las filas del ejército de Mali. El día 3 de abril del 2012 la rebelión tuareg controlaba todas las villas del norte de Mali, por primera vez desde la independencia. Tombuctú, la Ciudad de los 333 santos, ocupa un lugar es-

pecial en el dispositivo. Ag Mohamed Najim, jefe del Estado Mayor del Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA) y sus hombres entraron en el primer domingo de abril a Tombuctú, una ciudad abandonada por el ejército de Mali. Al día siguiente, le tocó el turno de otro grupo rebelde, el islamista Ansar Dine, encabezado por Iyad Ag Ghali. Iyad ordenó arriar la bandera de MNLA que se encontraba en la fortaleza, e izar la bandera islamista de Ansar Dine.

El MNLA, reforzado tras el conflicto de Libia en hombres y armas, ha recibido pocos apoyos a su declaración de la independencia, en parte porque los tuaregs constituyen solamente una de las muchas comunidades en las zonas desérticas del norte. «Nosotros, los árabes de Tombuctú, nunca seremos gobernados por unos tuaregs de Kidal», dijo un miembro del Frente de liberación Nacional de Azawad (FLNA) movimiento creado para resistir al MNLA, refiriéndose a la más norteña de las tres regiones segregadas y que los tuaregs llaman su patria (Félix y Diarra 2012). La realidad ha demostrado lo contrario, Mali se despertó el 6 de abril de 2012 con la declaración de independencia de Azawad una región que consideran de los tuaregs. El Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA) de Ag Mohamed Najim, minoritario entre los tuaregs, siendo los tuaregs una minoría en el norte de Mali, declaró unilateralmente «la independencia de Azawad». Para el entonces presidente francés Nicolás Sarkozy. «Se debe hacer todo lo necesario para evitar el establecimiento de un estado terrorista islámico en el corazón del Sahel». «Francia está lista para ayudar, pero no puede estar a cargo por algunas razones relacionadas con la historia colonial francesa» (AFP-b 2012).

El Pueblo Sáharai es un pueblo revolucionario que persiguió la desaparición de las tribus y la igualdad de todos los individuos, todos los cambios en su organización social fueron provocados por la revolución. Los mauritanos no han hecho ninguna revolución, son de corte real, con una sociedad muy hierática. La pertenencia a la tribu está por encima de cualquier cosa, el sentimiento nacional se construye en Mauritania en relación al *otro*, a la amenaza que tienen con sus países vecinos. La presencia de las tribus moras, los negros, los descendientes de esclavos, genera muchas contradicciones sobre ese concepto de nacionalidad. Los occidentales dibujaron fronteras en territorios donde convivían tribus nómadas (Martín Carbajal 2010).

Aunque el Frente Polisario, no quiere reconocer sus conexiones a las redes de AQMI y el tráfico en el Sahel y a pesar de los desmentidos, recientemente el Polisario mató a un hombre y secuestró a otros tres en el norte de Mali, cerca de la frontera con Argelia, en lo que parece ser un «ajuste de cuentas entre narcotraficantes», de acuerdo con Taher Mohamed Ould, un concejal local en el norte de Mali (Benshimon-b 2011). La desintegración de las tribus, la falta de organización y la pérdida de los puntos de referencia ha dado lugar a la sedentarización, pero también la

ruptura del destino individual, si se analiza, la situación es muy distinta en cada caso, unos viven en los campamentos, otros estudian fuera, otros recogen frutas en España, otros son comerciantes ricos, el destino de los individuos no tiene nada que ver ahora con el que tenían los individuos de las poblaciones nómadas originales, aunque todos y cada uno, siempre anhelan el desierto (Martín Carbajal 2010).

Un estudio realizado por Altadis sobre el contrabando de tabaco en Magreb pone de manifiesto la implicación de algunos saharauis en una amplia red de contrabando. ¿Cómo llegaba hasta esos páramos semidesérticos el tabaco, se preguntaba Ignacio Cembrero en *El País* en 2007¹¹, sobre todo Marlboro, el preferido de los contrabandistas? A través del puerto de Nuadibú, la segunda ciudad de Mauritania. Bastaba con echar un vistazo a los datos de importación de tabaco de Mauritania para darse cuenta de que algo anómalo estaba sucediendo. Todos pasan por *Tifariti* o *Bir Lahlu*, la zona del Sáhara controlada por el Polisario, entran en Argelia por Tinduf y suben a lo largo de la frontera marroquí, que atraviesan en distintos puntos. La ruta más septentrional llega hasta la altura de Oujda, para después bajar a Casablanca. «El mapa que habíamos diseñado era muy delicado». «Quedaba claro que, para cruzar esos territorios, los contrabandistas gozaban de complicidades por parte del Polisario, asentado en el noreste del Sáhara; del Ejército marroquí, parapetado tras el muro y que vigila la frontera con Argelia, y del argelino, cuyo mayor despliegue está en Tinduf. Por hacer la vista gorda todos se lucraban», recogía en su artículo Ignacio Cembrero. Este tráfico, que toma diferentes rutas, pasa también por el Sáhara Occidental y, en particular, por la ciudad de El Aaiún, penetra en Argelia por Tifariti y Bir Lahlu, puntos de agua controlados por el Frente Polisario (Mohsen-Finan 2007).

El pueblo tubú. La gente de las rocas, por habitar mayoritariamente alrededor de las montañas Tibes, montañas rocosas en Tubú antiguo, en el norte de Chad, pero que también se extienden hacia Libia y Níger, se encuentran entre los primeros grupos africanos en convertirse en musulmanes inmediatamente después de la conquista árabe del norte de África (Nkrumah 2012) pero han sido noticia como otros por las repercusiones de la crisis de Libia. Libia se está deslizando hacia el caos y los libios no árabes están especialmente afectados, uno de esos grupos tribales, es el pueblo tubu. Los tubus eran mayoritariamente nómadas pero crecientemente se han hecho semi nómadas, y como los tuaregs del sur y oeste de Libia se han mantenido inmunes a las campañas de arabización. Las luchas tribales entre tribus árabes y tubús en la ciudad sureña de Sebha, es un indicador de los conflictos raciales y tribales que proliferan en la era post-Gadafi. Los disturbios étnicos en Sebha y en el

¹¹ Altadis golpea al contrabando en Marruecos, http://elpais.com/diario/2007/05/27/negocio/1180271013_850215.html.

oasis y ciudad de Al-Kufra, al sudeste de Libia y habitadas mayoritariamente por gente tubú, se resolvieron pacíficamente, pero las tensiones raciales se mantienen latentes y podrían estallar de nuevo en cualquier momento (Nkrumah 2012).

Si admitimos que uno de los indicadores más fiables de si un país va a experimentar una nueva guerra civil es ocurrencia de guerras en el pasado. Las probabilidades de que esta ocurra en países con presencia tuareg, especialmente Mali y Níger son muy alta, con una elevada capacidad de desestabilización regional.

Los tres grandes tráficos: drogas, personas y armas

Los tráficos ilícitos a través del Sahel, incluye productos que van desde los cigarrillos –como ya hemos citado– y automóviles robados a drogas, armas y personas, se han convertido en una amplia e interconectada *economía de la inseguridad*, donde están en juego intereses de empresas, alianzas y rivalidades de funcionarios estatales, tribus o facciones de las tribus. Muchas tribus ocupan históricamente amplias zonas que trascienden las fronteras internacionales, como los *rgueybat*, que habitan en partes de Mauritania, Marruecos, y Sáhara occidental. La competencia y la influencia sobre el comercio transfronterizo tiene décadas de antigüedad, y hasta cierto punto explican cómo las tribus y clanes se han involucrado en diversos conflictos. En el norte de Mali, el contrabando «sigue siendo un símbolo de autonomía y control largamente acariciada, y una parte importante de las prácticas sociales y de las cambiantes alianzas políticas» (Jourde 2011).

La política local puede difuminar las diferencias entre los actores estatales y no estatales. Algunos funcionarios estatales de las regiones fronterizas de Mauritania (ejército, administración de aduanas, y otros) han utilizado sus posiciones y recursos para promover sus intereses empresariales privados o del clan. Del mismo modo, «muchos funcionarios del Estado en ambos lados de la frontera entre Mali y Argelia consideran que su posición dentro del aparato del Estado como un medio para alimentar su solidaridad tribal con dinero del Estado». En las zonas de Mali habitadas por tuareg, «los funcionarios de aduanas y los contrabandistas a menudo pertenecen al mismo clan» (Jourde 2011).

El argumento de que el Estado no puede controlar estas transacciones económicas ilegales, supone una identificación errónea del problema. Algunos militares de alto rango, y miembros de sus familias y tribus, juegan un papel clave en la economía ilícita y están involucrados en numerosas luchas locales por el poder. El resultado es que el Estado como entidad abstracta se ve amenazada por este negocio ilícito, sin embargo, al mismo tiempo muchos agentes del Estado están profundamente involucra-

dos en estas actividades. La sugerencia de que el Estado necesita más tecnología, materiales de vigilancia y vehículos, así como el desarrollo de capacidad es cierta, pero esta desenfocada. El hecho de que funcionarios puedan buscar incentivos sociales y políticos privados, no congruentes con los intereses del Estado, indica que el problema es más político que técnico. La lealtad a un grupo étnico, tribu, clan, o a la red personal puede ser más fuerte que la del Estado (Jourde 2011).

En el Sáhara, si bien hay patrullas controlando las fronteras, los oficiales de aduanas no se sitúan en las mismas, sino en las grandes ciudades donde los transportes legales tienen que declararse para importación o exportación. La agencia malina de aduanas, por ejemplo, trabaja con un sistema de cuota no oficial: el gobierno de Bamako exige una cantidad predeterminada cada año, y las cantidades excedentes recolectadas por los oficiales de aduanas, se pueden repartir entre el equipo. Este sistema estimula el contrabando, el fraude y la corrupción (en el mercado de Kidal, la mayoría de los artículos proceden del contrabando desde Argelia).

Desde la década de 1990, la mayoría de las redes del Sáhara han sido asimiladas por grandes redes transnacionales y los contrabandistas tuaregs y árabes trabajan ahora como transportistas, a los que se les paga por cada viaje con éxito con una parte de la ganancia, el resto va a los patrocinadores financieros de Nigeria, Libia o Líbano (Gregoire 1999). Para poder participar en una empresa de contrabando, tienen que pagar antes una fianza de 2.000.000 francos CFA –una inversión significativa para los estándares locales– tras lo cual su vehículo es inspeccionado por la organización en una ciudad portuaria del África Occidental como Lomé. Solo después de esta inspección puede tomar parte en una operación de contrabando (Lecocq y Schrijver 2007).

El estudio de Altadis citado anteriormente, revelaba que hay saharauis implicados en una amplia red de contrabando, y que emplean varias rutas, que atraviesan el Sáhara Occidental hacia Argelia, a través de los oasis de Tifariti y Bir Lahlou, controlados por el Polisario. También emplea su influencia en las regiones mauritanas de Adrar y Tiris Zemmour, fronterizas con el Sáhara Occidental para convertir al país [Mauritania] en un centro del tráfico de cigarrillos, drogas, armas, y seres humanos, todo ello en el contexto de una creciente interdependencia entre las redes de delincuencia organizada, en el marco de la expansión de AQMI en dos países tan frágiles como son Mauritania y Mali (Boukhars 2012).

AQMI se beneficia de las actividades ilegales, como tráfico de drogas, armas y personas. El grado de implicación de las diferentes células en estos negocios varía, apreciándose tensiones entre las ramas más ideológicas (katibat Tarek Ibn Ziad), por un lado y las más oportunistas, (katibat de Al Moulathamoune) por el otro (Guerrero y Arenas-García 2012).

Drogas. El tráfico de drogas representa el principal sector de la economía ilegal. UNODC estima que, en todo el mundo, entre 155 millones y 250 millones de personas (entre el 3,5% y el 5,7% de la población de 15 a 64 años) consumió sustancias ilícitas por lo menos una vez en 2008. A nivel mundial, los consumidores de cannabis integran el grupo más numeroso de consumidores de drogas (entre 129 millones y 190 millones de personas). Las sustancias del grupo de las anfetaminas son las segundas de mayor consumo, seguidas de la cocaína y los opiáceos. La cocaína y heroína, son las drogas con las que más se trafica a largas distancias, aunque también hay contrabando de resina de cannabis y de éxtasis; pero gran parte de la hierba de cannabis, metanfetamina y anfetamina que se consumen en el mundo se produce localmente. El valor del mercado europeo de cocaína (34.000 millones de dólares EE.UU.) es casi tan elevado como el del mercado de América del Norte (37.000 millones de dólares) (UNODC 2010).

Los principales países de entrada a los mercados europeos son España y los Países Bajos. Al parecer, las corrientes a través del África occidental habían sido menores desde 2007, pero podrían estar aumentando. En torno a 2004, se detectó por primera vez el tráfico de cocaína a gran escala a través del África occidental, alrededor de ese año, personas radicadas en el África occidental comenzaron a apoyar logísticamente a traficantes sudamericanos en el envío de remesas por mar hacia Europa. Los buques nodriza procedentes de América del sur podían descargar su mercancía en embarcaciones costeras más pequeñas y la cocaína podía almacenarse, reempaquetarse y reenviarse a compradores europeos desde ese lugar estratégico. Se cree que, a cambio de sus servicios, los traficantes del África occidental recibían un pago en especie: podían quedarse con la tercera parte de la remesa y traficarla por su cuenta, lo cual hacían principalmente por medio de correos en vuelos comerciales. En el 2008, la situación comenzó a cambiar. En noviembre de 2009, un Boeing 727 apareció ardiendo en la región central de Mali. Al parecer el avión, que había partido de Venezuela, transportaba cocaína. El comercio de cocaína a través del África occidental no ha cesado, pero, se ha reducido a alrededor de 25 toneladas al año, con un valor en el mercado al por menor en el país de destino en 2008, de 6.800 millones de dólares. Pero se estima en medios policiales que el tráfico de cocaína a través de África occidental ha repuntado desde finales de 2009 (UNODC 2010).

El peligro que supone la cocaína es su enorme valor en relación con el de las economías locales, lo que permite a los traficantes penetrar en los más altos niveles militares y del gobierno, que por hacer la vista gorda, pueden recibir cantidades superiores a lo que ganarían en toda su vida. Esto ha permitido a los traficantes operar sin resistencia del estado y sin necesidad de recurrir a la violencia. La violencia se ha trasladado a los diversos círculos de poder que compiten por esas ganancias (UNODC

2010). Hay yihadistas que consideran *haram* –contrario a los preceptos del islam– las drogas blandas; otros más pragmáticos, consideran que la droga está destinada a occidentales y como consecuencia es posible su transferencia y venta de forma directa o indirectamente. Sobre esta última base, algunas redes yihadistas locales afiliadas a AQMI, imponen un diezmo a los traficantes. Sin embargo es difícil encontrar evidencias dado que los servicios de inteligencia estatales o las policías locales son poco propensos a dar información sobre esta posible fuente de financiación esencial para las redes de AQMI u organizaciones como el Polisario (Marret 2011).

El reciente arresto por parte de la policía marroquí de nueve traficantes de drogas libios y marroquíes, ha puesto al descubierto una vasta red transnacional de tráfico de drogas, con conexiones desde Marruecos hasta Egipto. Liderados por un libio, la red desmantelada había ya realizado decenas de expediciones alcanzando unas 90 toneladas de cannabis (Benshimon 2012). La red tenía diversas ramificaciones y colaboradores en Marruecos, Argelia, Libia, Níger, Mali y Egipto. Los narcotraficantes transportando drogas desde Marruecos a Argelia de noche, a través del desierto donde el control de los servicios de seguridad es más difícil. En Argelia, otros miembros de la red la llevaban al sur de Argelia, junto a las fronteras con Mali y Níger. Los narcotraficantes se aprovechan de la gran porosidad de las fronteras de la región del Sahel y de los servicios de los grupos rebeldes en la región, o de otras redes. Las células locales transportan la droga a través de rutas bien conocidas hacia Egipto. Los fondos de este tráfico se invertían en los mercados internacionales y los beneficios se transferían a Marruecos.

Como decía un funcionario de Bamako, capital de Mali: «Si los traficantes han tenido la osadía de aterrizar con un gran transporte, es porque sus cómplices no son simples comerciantes, es evidente que tienen contactos al más alto nivel, podría ser la propia seguridad del estado». Hasta ese momento los traficantes latinoamericanos solo habían empleado bimotores a hélice para transportar unas decenas de kilos de cocaína cada vez; con el Boeing del desierto ha introducido varias toneladas de una vez (Boisbouvier 2009). La zona interior saheliana se ha convertido en punto de paso de la nueva ruta donde convergen traficantes de droga y terroristas de AQMI, con su centro de gravedad en Mali. El descubrimiento en noviembre de 2009 de un Boeing 707 calcinado en pleno desierto a 15 km de Gao y las trazas dejadas por los 4x4, en los que han hecho desaparecer la carga, y que venían de Níger así lo hace pensar. El avión fue incendiado por los traficantes, para borrar las pistas (Reche 2009).

Para Samuel Benshimon el eslabón perdido de AQMI en el tráfico de drogas sería el Frente Polisario –en línea con la tesis marroquí de una eventual deriva mafiosa y terrorista del frente Polisario–. Las fuerzas de seguridad malienses detuvieron en diciembre de 2010 a seis narcotraficantes

internacionales pertenecientes al Polisario, como parte de una operación masiva en coordinación con la vecina Mauritania. El líder del grupo, alias sultán Ould Bady, dirigiría una de de las principales redes de tráfico hacia Europa, y habría participado en el secuestro y la reventa de varios ciudadanos europeos en favor de AQMI. El Frente Polisario siempre ha negado su relación con Al Qaeda en el Magreb islámico o con las redes de tráfico de drogas del Sahel, pero documentos filtrados por *Wikileaks* a través del diario español *El País*, parecen confirman la eventual relación. Ould Bady había viajado varias veces a Guinea-Bissau en los meses precedentes, según *Sahel Intelligence* probablemente para intermediar en una reunión secreta entre AQMI y los barones de la droga de América Latina, en una isla del archipiélago de Bijagós. ¿Sería Ould Bady *eslabón perdido* que confirma la conexión de AQMI-narcotráfico contra el que todos los expertos en seguridad advierten a los gobiernos de la región?

El tráfico de drogas en el Sahel desestabiliza la economía y supone una tentación creciente para la juventud. En el Sahel periódicamente se producen ajustes de cuentas, relacionados con los estupefacientes, grupos de traficantes de drogas saharauis y de Mali toman rehenes como garantía de una transacción. En Tombuctú, al norte de Mali, «la toma de rehenes de grupos de delincuentes, es una manera de garantizar grandes transacciones», de acuerdo con una fuente en Bamako. Un jefe *bérabiche* de Tombuctú afirmaba que «En comparación con la cantidad ganada por los traficantes, los que tienen un comercio normal dan la impresión de no ganar nada», el tráfico de drogas supone una tentación creciente para los jóvenes en la región (Ahmed 2011).

Explotación y tráfico de seres humanos

La inmigración ilegal plantea varios desafíos, por su gravedad, alcance y los dramas humanos que genera, se ha convertido en un problema importante para los países europeos. Estamos asistiendo a un reforzamiento sin precedentes en las políticas de lucha contra la inmigración ilegal. Oleadas de inmigrantes ilegales procedentes de África están ahora atrapados en el fuego cruzado, en primer lugar las condiciones de vida inhumanas y situaciones de conflicto o una guerra en su país, y en segundo lugar, los *paquetes de seguridad* cada vez más duros en los países de destino. Las tensiones y los conflictos en los países de África empujan a millares de africanos a lo que ven como El Dorado. Al tratar de superar sus condiciones de vida miserable e inhumana, a menudo caen en manos de traficantes y bandas de delincuentes, que hacen de sus dramas africanos la base de un comercio (Powelton 2009).

El Sahel –como otras partes de África– se ve muy afectado por este flageolo. Conflictos, guerras, terrorismo y la vulnerabilidad de muchos sectores de la población hacen muy próspero este mercado. A ello se suma la im-

punidad de organizaciones criminales que operan en la zona clandestinamente o con falsos pretextos. La lucha contra la trata de personas en el Sahel, pasa inevitablemente, por el mantenimiento de la paz y la seguridad en la región, la rehabilitación y la aceleración del ritmo de desarrollo socioeconómico.

Trabajos forzados. Un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre el trabajo forzoso acaba de tratar este inquietante fenómeno, cuyo crecimiento es alarmante. Definida de acuerdo a la OIT como un «trabajo o servicio exigido a un individuo bajo la amenaza de una pena cualquiera y que el individuo en cuestión no ejecuta de forma voluntaria», el trabajo forzado es particularmente frecuente en las zonas inestables y conflictivas donde los niños son reclutados dentro de las filas del ejército o de la milicia. La región del Sahel presenta un terreno fértil para la proliferación de estas prácticas delictivas e inhumanas. Hay que decir en este sentido que el trabajo forzoso está íntimamente ligado a la indigencia y la pobreza. Se basa en las prácticas sociales desviadas, que incluye a los niños, la mayoría de ellos entre 15 y 18 años, que son las primeras y principales víctimas. Países como Sudán, Chad, Mali, Mauritania, Níger tienen prácticas arraigadas que entran dentro de la definición de esclavitud, y donde la discriminación contra los descendientes de los esclavos, socialmente tolerada, está muy extendida. Por un lado, las deterioradas condiciones económicas y sociales promueven la mano de obra clandestina e informal. Por otro lado, las consideraciones étnicas también pesan en la proliferación de trabajos forzados. Las prácticas de esclavitud, secuestro y servidumbre, que abundan en esta región, son infracciones muy graves contra la dignidad humana y los principios básicos de los Derechos Humanos (Powelton-a 2009).

Tráfico ilegal de inmigrantes. De acuerdo a fuentes de seguridad sobre el terreno, Al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI) en el corredor del Sahel, estaría «estructurando un sofisticado sistema de tráfico ilegal de inmigrantes», lo que le permitiría financiarse y enviar terroristas durmientes a Europa. La diversificación de las fuentes de financiación de AQMI estaría en el centro de las preocupaciones de los actores involucrados en el aseguramiento de la región del Sahel, entre ellos Estados Unidos, que ya ha lanzado una ofensiva masiva para reducir el tráfico de drogas, considerado como una fuente potencial de financiación extremadamente preocupante. Al igual que los grupos de la mafia, AQMI está explorando la mejor forma de financiación, la que cuente con una relación coste/oportunidad más rentable, lo que ha llevado a la organización terrorista a deslizarse lentamente desde el tráfico de drogas a la inmigración ilegal (Zunfrey 2010).

Controlar y organizar los flujos humanos se corresponde con la «cultura» de AQMI, ya que añade valor a su «experiencia adquirida», especialmente en lo relacionado con la fabricación clandestina de documentos falsos, El paso de fronteras, que fue perfeccionado durante la larga confrontación entre el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) –an-

tecesor principal de AQMI— con los servicios de seguridad argelinos. De hecho, AQMI se ha limitado a llenar un vacío en la organización de redes de inmigración clandestina en el África subsahariana, ya que las redes actuales no aseguraban a los inmigrantes unas suficientes condiciones de seguridad, en particular, las mujeres eran a menudo víctimas de violación, comportamientos condenados por los terroristas islámicos.

Tráfico de armas

En marzo de 2011, mientras que muchos de los depósitos de armas pertenecientes al gobierno de Libia estaban siendo saqueados, ya se advirtió acerca de cómo las armas tomadas de los citados depósitos podrían terminar siendo utilizadas para alimentar la violencia en la región y más allá. Desde entonces hemos visto militantes tuaregs, antes empleados por Muhammad Gadafi, salir de Libia, con cantidades considerables de las armas y regresar a sus hogares en el norte de Mali, donde han arrebatado el control de la región al gobierno central. En su lucha contra el gobierno, estos militantes tuaregs se apoyaron con cientos de camionetas ligeras, conocidos como *vehículos técnicos*, que permitieron a los rebeldes tuaregs maniobrar y en ocasiones superar en armamento al ejército de Mali.

Por otra parte, los rebeldes tuaregs podrían haber sustraído una cierta cantidad de misiles SA-7b portátiles tierra-aire (MANPADS). Si bien todavía no se han recibido informes de que los tuaregs utilicen estos misiles, las noticias sobre una estrecha interacción entre los tuaregs en el norte de Mali y yihadistas regionales de la franquicia de Al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI) despiertan inquietud de que AQMI podría de alguna forma adquirirlos de los tuaregs. A mediados de febrero, las autoridades argelinas incautaron 15 SA-24 y 28 SA-7 de fabricación rusa, en Amenas en pleno desierto. Para los militantes tuaregs, los MANPADS se perciben como una forma de protegerse contra eventuales ataques aéreos del gobierno. También cumplirían la misma función para AQMI, que fue anteriormente atacada por aviones de Mauritania en el norte de Mali. Sin embargo, la posesión de tales armas por parte de un grupo como AQMI también plantea la posibilidad de que puedan ser utilizados contra aviones civiles en un ataque terrorista (Stewart 2012).

Aghaly Ag Alambo, un antiguo rebelde próximo a Gadafi, acusado de haber organizado el tráfico de explosivos destinado a AQMI, fue arrestado en Níger y desde el 20 de marzo se encuentra en prisión en Niamey. Fundador del Movimiento Nigeriano por la Justicia (MNJ), grupo que apareció durante la rebelión de 2007-2009, es sospechoso de haber organizado el contrabando de explosivos de Al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI). El caso comenzó en junio de 2011, cuando en plena crisis de Libia, el ejército nigeriano interceptó en el norte un convoy de 4x4 que transportaba 90.000 dólares, más de cuatrocientos detonadores y 600 kilos de Semtex,

un explosivo muy potente, unos pocos cientos de gramos fueron suficientes para llevar el atentado de Lockerbie en 1988. Apta Mohamed, exjefe del Movimiento de los jóvenes Árabes del Níger (MJAN), muy próximo a Alambo durante los años de la rebelión, fue detenido. Durante el interrogatorio cito el nombre de su antiguo mentor, a quien acusó de ser el cerebro de la operación (Boisselet 2012).

¿Existe el riesgo de un levantamiento de los fieles a Alambo en el Norte? Para Rhissa Ag Boula, un exlíder rebelde, la respuesta es no. «Muchos jóvenes combatientes le han abandonado en 2009 y no tienen buenos recuerdos de él». Los mercenarios que había contratado para luchar junto a Gadafi recibieron una suma diez veces inferior a lo prometido. Sin embargo, Niamey vigila una situación que podría escalar, especialmente tras la rebelión tuareg que ha declarado la independencia en el norte de Mali. Para evitar dar cualquier pretexto a sus jóvenes hermanos del norte, en Niamey, algunos tuaregs influyentes abogan por la liberación del exjefe del MNJ (Boisselet 2012).

De acuerdo a una fuente *digna de crédito*, Mokhtar Belmokhtar, emir de la Katibat *el Moulathamoune*, pasó cinco meses en Libia, a finales de 2011-principios de 2012; desplazándose entre Ghat y Derna, en contacto con antiguos miembros del Grupo Libio de Lucha Islámica (LIFG). El líder de AQMI aseguraría la cadena de suministro de armas desde el sur de Libia al norte de Mali, en cooperación con tuaregs y tubús. Entre las armas transportadas se incluían varias docenas de misiles antiaéreos SA-7 y SA-18. Los misiles llevaban almacenados en Libia varios años, por lo que se requirió el apoyo de militares egipcios próximos a Al-Qaeda, que habría viajado hasta el norte de Mali para ponerlos operativos (Boisbouvier, Grogga-Bada y Ahmed 2012).

La *BBC News* publicaba un artículo a finales de 2011, que recogía una declaración de uno de los líderes más conocidos de AQMI, Mokhtar Belmokhtar, a la agencia mauritana de prensa ANI de «Nosotros hemos sido uno de los principales beneficiarios de las revoluciones en el mundo árabe»; «y en relación con los beneficios de las armas [libias] es algo natural en esta clase de circunstancias» (Ferrán y Momtaz 2011). Esta declaración aparece al tiempo que el Consejo de Seguridad de ONU adopta por unanimidad la resolución 2017 de Octubre 2011, en la que... «expresa su preocupación por la proliferación de todas las armas y materiales relacionados de todo tipo, en particular misiles portátiles superficie aire, de Libia, en la región y su potencial impacto sobre la paz y la seguridad regional e internacional...» y «subraya el riesgo que supone la diseminación en la región del Sahel de armas cortas y ligeras ilícitas...».

Human Rights Watch, confirma que AQMI quería disponer de Misiles portátiles tierra aire, una «amenaza a la cual están prestando una gran atención» lo que de acuerdo con la senadora demócrata por California

Barbará Boxer¹² representa nuestra peor pesadilla, un peligro grave para los aviones comerciales de los EE.UU. (Ferrán y Momtaz 2011).

Terrorismo –AQMI– ¿el denominador común?

«A pesar de que no son omnipotentes ni sin fecha de caducidad, Al Qaeda no descansa, ni va a desaparecer pronto».

Las redes terroristas son diversas, dispersas y heterogéneas. Las redes disponen de una serie de cualidades que las hacen ser tremendamente operativas en relación con sus objetivos delictivos. Son dispersas, lo que hace que sean difíciles de localizar en un punto concreto. Son ubicuas, lo que permite a las redes terroristas acciones simultaneas en diferentes lugares en un mismo tiempo; esta característica refuerza el objetivo logrado con la dispersión, dificultando su control. Y por último son heterogéneas, lo que constituye la verdadera potencia de las redes sociales, y las redes terroristas o criminales son redes sociales. Las redes terroristas combinan varias potencialidades, incluyen sectores desfavorecidos de la sociedad dispuestos a casi todo porque no tienen nada que perder; sectores de la sociedad especializados en la asociación criminal, el tráfico de drogas y de armas (Requena Santos 2008, 148-149). En opinión de José A. Rodríguez uno de los elementos más destacados de las nuevas redes terroristas no es su cohesión sino más bien el dominio de relaciones débiles (poco intensas o distantes). Estamos ante un nuevo modelo organizativo no basado ya en alta cohesión, o estructura jerárquica y de células. Es una red débil, y por tanto menos visible y menos detectable. De más fácil reconstrucción porque no requiere de relaciones fuertes. En la debilidad reside su fortaleza (Rodríguez 2004).

Abundan los vínculos entre terrorismo internacional y otras formas de delincuencia organizada como el narcotráfico. Esta simbiosis se debe a varias circunstancias, todas ellas mutuamente beneficiosas (Requena Santos 2008):

- Similitud aunque tengan objetivos distintos. El terrorismo y la delincuencia organizada disponen de entramados organizativos clandestinos y centralizados, que se complementan en la realización de algunas funciones para las que han adquirido experiencia previa.
- El comercio ilegal de drogas, puede proporcionar a las organizaciones terroristas fondos cuantiosos, inmediatos y necesarios para la ejecución sostenida de acciones terroristas.
- La estructura del mercado negro internacional de armas, tiende a evitar transacciones que no descansen sobre las mismas infraes-

¹² Membro del Comité de Comercio, Ciencia y transporte del Senado de EE.UU.

estructuras logísticas, informativas y financieras utilizadas por el tráfico de drogas.

La presencia y amenaza de Al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI), ha ganado atención internacional como resultado del secuestro de extranjeros occidentales (Guerrero y Arenas-García 2012). De hecho, las actividades de AQMI en el Sahel se describen mejor como una amplia red de terroristas islamistas y delincuentes locales, que se lucran con el contrabando y el secuestro (Cristiani y Fabiani 2011).

AQMI continua siendo una amenaza importante, es interesante evaluar su posible proyección hacia 2035. Es necesario conocer el presente y pasado de la organización, particularmente responder a unas preguntas:

- Origen de AQMI.
- Organización, líderes, personal.
- Despliegue, santuario, zonas de acción.
- Financiación.
- Relaciones con otras organizaciones.
- Etc.

Para Thomas Sanderson, 2011 ha sido un mal año para Al Qaeda, la muerte de Osama bin Laden, la eliminación de otras figuras importantes en Pakistán y Yemen, y su discreto papel en las revueltas árabes en Túnez y Egipto podrían hacer pensar que la derrota y desmantelamiento de Al Qaeda estaba muy próxima. Por otra parte, en Libia, decenas de milicias que no responden al poder central hacen ingobernable el país, transmitiendo la inestabilidad al Sahel, y permitiendo el flujo de combatientes y armas a esta zona ya de por sí inestable. Los grupos afiliados a Al Qaeda en el norte de África poseen misiles antiaéreos portátiles y han ofrecido su apoyo a los musulmanes violentos del norte de Nigeria –Boko Haram– que operan contra objetivos civiles y gubernamentales. Al Qaeda continua siendo una organización encubierta y las naciones que proporcionaban información valiosa para producir inteligencia –Libia, Egipto e incluso Siria– han dejado de hacerlo, o esta se ha degradado como en el caso de Egipto (Sanderson 2012).

Origen de AQMI. El Frente Islámico de Salvación (FIS, al-Jabhah al-Islāmiyah lil-Inqādh) fue fundado en febrero de 1989 y legalizado en septiembre del mismo año. En junio de 1990 se hace con el control de la mayoría de las asambleas populares; en diciembre de 1991 el FIS obtuvo la victoria en la primera ronda de las elecciones parlamentarias. El ejército canceló el proceso electoral en enero de 1992, forzando la renuncia del presidente Chadli Bendjedid y trayendo del exilio a Muhammed Budiaf, al que nombran presidente.

A partir de 1992 se desata lo que ha sido denominada la segunda guerra de Argelia. El objetivo de los grupos iniciadores de la revuelta, era

el establecimiento de un estado islámico por medio de una revolución, ante la inutilidad de la estrategia electoral del FIS. La prioridad era derribar al estado y sus objetivos fuerzas de la seguridad y *colaboradores*. Los *afganos* que definieron la estrategia del GIA hasta su fragmentación, priorizaban la imposición de unas prácticas islámicas en la sociedad, y un empleo cruel y coercitivo del terror, por encima del combate contra el estado. Aunque en 1993, el GIA había ganado notoriedad por su campaña contra los extranjeros, las mayores masacres se producen de julio a septiembre de 1997, y de diciembre de 1997 a enero de 1998, cuando cientos de civiles fueron asesinados. Estas masacres provocaron la fragmentación del GIA. Hassan Hattab se separó para formar el GSPC (ICG 2004).

El acceso de Abdelaziz Bouteflika a la presidencia en 1999, supuso un hito histórico. Propuso la ley de concordia civil (julio 1999) que incluía una amnistía cualificada, que fue complementada con un decreto de amnistía-perdón. El GSPC se quedó fuera. En 2009 un informe indicaba que «el GSPC se había convertido rápidamente en el mayor y más peligroso grupo terrorista de Argelia, y para el año 2000, la red externa del GIA a lo largo de Europa y el Norte de África había pasado bajo el control del GSPC» (Refugee Review 2009).

AQMI. Fernando Reinares resume la historia de AQMI en un artículo publicado en *El País* en 2010: «Al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI) surgió como tal a inicios de 2007, a partir del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), a su vez escindido hacia 1998 del Grupo Islámico Armado (GIA) argelino que se había formado a comienzos de los noventa» no se puede describir la evolución del terrorismo en Argelia en menos palabras. Tampoco es objetivo de este trabajo describir en detalle la citada evolución.

Hmida Layachi, experto argelino en movimientos islamistas, opina que «...el GSPC intenta una nueva dinámica, la de construir una organización militar regional. Al Qaeda ya tenía una estructura regional, la de Mashreq, en Oriente Medio, por ello tenía sentido la constitución de una estructura regional en el Magreb». En su opinión, «la guerra de Afganistán y, sobre todo, de Irak supuso un balón de oxígeno para el GSPC, en cuyo seno había comenzado a emerger la figura de Droukdel». Según Layachi, «Los contactos con Al-Qaeda» se hicieron principalmente a través de la rama egipcia de esta organización que a mediados de los 90, ya había tratado –sin éxito– integrar al GIA en ella» (Temlali 2007).

En septiembre de 2006 Ayman el Zawahiri difundió un video en la cadena *As Sahab* –la unidad de producción de medios de Al Qaeda– con el siguiente comunicado: «... por la gracia de Alá, tengo el honor aquí de transmitir a los musulmanes del mundo islámico la buena noticia de la unión de una parte importante del GSPC a Al Qaeda Al-Yihad». Ayman el Zawahiri 2006. El cambio, sirvió como *efecto llamada* a otros grupos magrebíes, consolidando así el liderazgo regional argelino (Muntané 2011).

AQMI ha sufrido transformaciones radicales respondiendo a presiones externas, amenazas existenciales y oportunidades emergentes. En los últimos años se han producido dos cambios significativos: la reconversión de GSPC en AQMI, y un cambio estratégico del centro de gravedad desde Argelia como la principal zona de operaciones al Sahel, incluyendo el sur de Argelia, norte de Mali, Mauritania y Níger. El Sáhara es hoy el santuario de AQMI (Marret 2011).

El grupo saheliano ha actuado con frecuencia de forma independiente, con diferentes tácticas y objetivos que el mando en la Cabilia (Cristiani y Fabiani 2011). Se puede definir a AQMI como una organización *glocal* empeñada en una yihad local, pero abierta a las tecnologías globales y al corpus yihadista global (Marret 2011). La hibridación entre grupos terroristas y organizaciones criminales se ha convertido en una amenaza mucho más compleja para la seguridad de la zona que la que anteriormente suponía AQMI (Cristiani y Fabiani 2011).

AQMI es una organización altamente estructurada, que coordina sus actividades a través de un consejo de la Shura: Abu Musab Abdel Wadoud (alias *Abdelmalek Droukdel*) es el emir, o líder de AQMI. De él dependen los emires responsables de diversos temas, entre los que se incluyen asuntos militares, extensión religiosa, finanzas, y comunicación/ propaganda (Le Sage 2011). El de emir del Sáhara, es Nabil Makhlaoui (Abou Alghama). Para Mario Laborie del IEEEE, en el Sahel, AQMI dispone de varias *katibat*:

- La *katibat* del oeste comandada por Mokhtar Belmokhtar, alias Khaled Abou El Abbas, o también *Mister Marlboro* que actúa fundamentalmente en Mauritania y Mali;
- La *katibat* del este liderada por Abid Hammadou, alias Abdel Hamid Abou Zeid, tiene su base de operaciones en el sur de Túnez y norte de Níger.

La mayoría de los expertos coinciden en la rivalidad entre Belmokhtar y Abu Zeid por el liderazgo en el Sahel. El primero parece estar más preocupado por la financiación a través de actividades ilegales, mientras que las acciones de Abu Zeid tienen un componente yihadista muy acusado, por lo que es considerado el más peligroso de los jefes de la organización (Guerrero y Arenas-García 2012).

Liderazgo. El emir o jefe supremo de AQMI es Abdelmalek Droukdel. En diciembre de 2011, Nabil Abou Alghama era nombrado *emir del Sáhara* sustituyendo a Yahia Djouadi. Su misión sería el control operativo y la observación de las *katibats* en el norte de Mali, tras las diferencias registradas entre los líderes de estas facciones (Nouakchott 2011). El líder históricamente más importante en el Sahel Mokhtar Belmokhtar, jefe de la *katibat el Moulathamoune*, literalmente *los enmascarados*. Mokhtar Belmokhtar, es un contrabandista salido del maquis argelino, con experiencia en el Sahel desde el año 2000. La *katibat* de Al Moulathamoune, sería

el principal punto de contacto entre AQMI y los intermediarios de los traficantes y las tribus tuaregs de la región del Sahel (Naranjo y Samba 2011). Su base principal está en Mauritania, donde trabaja con gran autonomía, y sin control efectivo del mando central. La promoción de Abu Zeid, que dirige la katibat Tarek Ibn Ziad mucho más radical, ligada a la política de Droukdel de contrapesar la influencia de Belmokhtar, ha supuesto una creciente división entre Zeid y Droukdel (Cristiani y Fabiani 2011).

En 2010, después de cobrar el rescate de 10 millones de euros pagados por España a cambio de los dos trabajadores humanitarios secuestrados por la katibat de Mokhtar Belmokhtar, el papel del emir de AQMI, Droukdel Abdelmalek, parece reducirse, pero se descarta que Belmokhtar se pusiera al mando de AQMI, Abou Zeid no aceptaría servir a las órdenes de su rival y el movimiento se podría escindir. Estos cambios, se observan con interés por las agencias de inteligencia que operan en el Sahel, deseosas de que se abra una brecha entre los dos emires, que les permitiría identificar vulnerabilidades (Benshimon-g 2010). El desplazamiento del centro de gravedad de AQMI al Sahel no ha provocado una *pluralidad étnica* de sus líderes. Su núcleo y su cadena de mando continúan siendo argelinos (Cristiani y Fabiani 2011).

Fuerzas. Aunque no hay datos exactos de las fuerzas reales de AQMI, las cifras manejadas por los expertos se mueven entre los 250 y los 500 miembros, con una gran capacidad de combate. Le Sagre, sitúa el tamaño del grupo entorno a los 1.000 militantes, de los cuales en la zona sur estarían unos 300, repartidos entre las dos katibats (Le Sage 2011). La zona Norte de Mali y Mauritania son zonas fructíferas para el reclutamiento para la *yihad*. El número de terroristas reclutados en Mali, Níger, y Mauritania –aunque no muy elevado– está creciendo (Kennedy-Boudali 2009). El reclutamiento de nuevos miembros es mayor en Mauritania, pero no ha supuesto cambios en la estructura de mando de la organización. La sahelización del movimiento se ha producido entre los miembros de menor rango, pero no ha afectado al liderazgo, que continúa controlado por argelinos (Cristiani y Fabiani 2011).

AQMI según Anneli Botha, se puede dividir literalmente entre sus operaciones en el norte de Argelia (incluyendo sus tradicionales zonas 2 –Comando Central– 1, 3, 4, 5) y su tradicional comando del sur del Sáhara, reflejado específicamente en sus operaciones y tipo de ataques. La mayoría de los miembros más viejos, y con la necesaria experiencia, afirma Botta, están muertos o han hecho uso del esfuerzo de reconciliación del país. De acuerdo con datos proporcionados por funcionarios argelinos en octubre de 2010, 7.540 militantes se habían rendido de los cuales 81 era emires desde 2005. Mientras que en el mismo período 1.290 militantes fueron muertos. En 2010, AQMI de forma intencionada incrementó su esfuerzo de reclutamiento de no argelinos, con una especial preferencia por los individuos de Mauritania, Mali y Níger (Botha 2011).

AQMI expande su área de acción desde Argelia a Mali, Mauritania, Níger y algunas partes de Chad. El desierto de Taudenit¹³, que se extiende a través de Mauritania, Mali y Argelia, es un escenario propicio para contrabando y otras actividades de AQMI como el establecimiento de campos de entrenamiento móviles. La cooperación entre las tribus tuaregs y AQMI resulta mutuamente beneficiosa ya que permite evitar la aplicación de la fuerza del estado en la zona y así pueden operar con libertad. La región del Sáhara-Sahel es propicia para camuflar pequeños grupos móviles, con multitud de escondites (cañones, cuevas, rocas que sobresalen) y multitud de posiciones casi inexpugnables. Estas ventajas respaldarían las informaciones según las cuales AQMI tiene un santuario en el *Timetrine* región montañosa, al noroeste del *Adrar des Iforas*, en Mali (Gourdin 2012).

El centro de gravedad de que AQMI se ha deslizado hacia el sur. Para los países del Sahel, este desplazamiento es negativo, porque AQMI evoluciona hacia una organización de tipo mafioso, e invierte el dinero obtenido del tráfico en comprar el apoyo de los círculos cercanos al poder de los países con dificultades financieras. Los más pesimistas, hablaban en 2011 de que el movimiento podría incluso establecer un *aqmistan*, un área de refugio, que estaría bajo el control completo de los extremistas islámicos de Al Qaeda (Benshimon-e 2011). La realidad de los hechos ha superado la ficción y los extremistas islámicos, con el apoyo de AQMI controlan las ciudades del norte de Mali, estableciendo emiratos islámicos en Tombuctú controlada por *Ansar Eddine* el grupo islamista fundado por Iyad Ag Ghali y Gao controlada por el Movimiento Unificado para la Yihad en África Occidental MUNJAO.

El movimiento nacional de liberación de Azawad (MNLA) se ha distanciado de los islamistas del norte de Mali. Según un portavoz de MNLA: «Nunca hemos invitado a Ansar Eddine, ni a AQMI, ni a Mujao a unirse a nosotros». «Y nosotros no queremos que nuestro país se convierta en un campo de entrenamiento para los yihadistas», acusando a estos grupos de haber creado un *campo de entrenamiento a 400 kilómetros al este de Gao*. «Necesitamos todo el apoyo logístico y material que la comunidad internacional nos pueda dar para repelerlos», se argumenta en el lado de la rebelión tuaregs. Algo que por fin comparten con el poder de Bamako (Groga-Bada 2012).

El desplazamiento del *santuario* de AQMI a Tombuctú ya ha tenido sus primeros efectos irreparables, miembros de AQMI –apoyados por Ansar Eddine– han desacrado la tumba de muchos santos en la ciudad santa

¹³ A finales del año 2004, el Gobierno de Mauritania autorizó la firma de dos contratos con Repsol YPF para la exploración y la eventual explotación en el centro del país, en la zona de Taudenit. Los permisos cubren una superficie de 65.000 kilómetros cuadrados y tienen una duración de tres años, postergables para 25 años.

Tombuctú, herencia de la Humanidad de la UNESCO y no se descarta que destruyan los valiosísimos documentos que conserva la ciudad. Antes del 1 de abril, los tres emires de AQMI estaban escondidos en las montañas, sin embargo, desde el triunfo de los rebeldes, aparecieron en la gran mezquita de Tombuctú. De hecho el norte de Mali, se ha convertido en un emirato islámico en el corazón del Sahel (Boisbouvier, Grogga-Bada y Ahmed 2012).

Financiación. Las actividades de AQMI, como el contrabando de gasolina, cigarrillos y narcóticos, están relacionadas con la tradición argelina de *trabendo* –derivada de la palabra francesa *contrabande*– que tradicionalmente fue una parte central de la economía sumergida en este área. El contrabando era una fuente de ingresos para el terrorismo ya desde el GIA (Cristiani y Fabiani 2011). Los enlaces entre las actividades terroristas de AQMI con el tráfico de drogas, personas y armas son evidentes. AQMI es una organización *híbrida*, preocupada tanto por la *yihad* global como con el contrabando (Guerrero y Arenas-García 2012). AQMI se está financiando, siguiendo el ejemplo de grupos terroristas como las FARC, de los tráficos diversos y otras actividades delictivas relacionadas transnacionales, incluyendo la petición de rescates. De acuerdo con fuentes de seguridad en la zona, AQMI también tendría entre sus fuentes de financiación una sofisticada estructura de inmigración ilegal.

En relación con el tráfico de drogas, la CIA alertó a las autoridades de Guinea-Bissau sobre una reunión secreta en octubre de 2010, en una pequeña isla del archipiélago de Bijagos, en la que habrían tomado parte varios barones de la droga colombiana, responsables de las cadenas logísticas, y traficantes que operan entre Bissau y el corredor saheliano. Entre los traficantes se encontraba un colaborador de AQMI, indicador del interés de la franquicia en el tráfico de drogas (Benshimon-f 2010).

AQMI está intentando diversificar las fuentes de financiación, y lentamente se está desplazando desde el tráfico de drogas a la inmigración ilegal. Controlar y organizar flujos humanos es más aceptable para la *cultura* de AQMI (Zunfrey 2010). El secuestro de occidentales ha representado últimamente un negocio lucrativo para AQMI, varios gobiernos europeos han cedido ante sus demandas económicas a cambio de la liberación de sus ciudadanos. A esa demanda AQMI une a veces la de la liberalización de alguno de sus miembros que cumplen condena en prisiones europeas o africanas, pero además del beneficio económico o del intercambio de prisioneros, AQMI se beneficia igualmente de la atención mediática (Guerrero y Arenas-García 2012).

Relaciones con otras organizaciones. AQMI aumenta su fortaleza integrándose en las comunidades locales de diversas formas. Por ejemplo Belmokhtar ha forjado relaciones con algunos miembros de la comunidad del norte de Mali, primero casándose dentro de una familia árabe en

Tombuctú, para posteriormente tomar una esposa Tuareg y la hija de uno de los jefes de la tribu árabe nómada Barabiche del norte de Mali, consolidando así alianzas que le permitan recorrer las rutas del contrabando. La mayoría de las comunidades tuaregs se mantienen distanciadas de AQMI, pero la falta de oportunidades y la crisis económica, –producida por las propias actividades de AQMI– están arrojando a algunos jóvenes tuareg a sus brazos. Hay evidencias claras de la participación directa de miembros de AQMI en el tráfico de cocaína (Goïta 2011).

Elementos próximos a AQMI están tratando de ampliar su asociación con traficantes del campo de refugiados de Tindouf, en Argelia para reclutar cuadros entre los jóvenes desencantados. Una eventual alianza de conveniencia de AQMI con el frente Polisario podría dar lugar a una formidable organización terrorista. La cooperación AQMI con elementos del Polisario, puede no estar basada en afinidades ideológicas, ni está tan extendida como se teme, pero constituye una amenaza grave a la seguridad del Magreb y el Sahel (Boukhars 2012).

AQMI ha explotado las tensiones para establecer fuertes lazos con algunos tuaregs. El papel real de los tuaregs es como poco confuso, de hecho algunos clanes parecen haber combatido a AQMI, en medio de un ambiente político y tribal cambiante (Cristiani y Fabiani 2011).

El MUJAO. Grupo escindido de AQMI, el MUJAO se dio a conocer en octubre de 2011 con la reivindicación del secuestro en los campos de refugiados saharauis de Tinduf. A principios de abril, este mismo grupo reivindicó el secuestro en Gao de siete diplomáticos argelinos, entre ellos el cónsul Bualem Sias. El atractivo del movimiento Monoteísmo, Unidad y Yihad en África Occidental, radica en su capacidad para proporcionar justicia rápida –fue el primero en cortar una mano por robar a un niño de ocho años– al amparo de la jurisdicción religiosa (Nkrumah-a 2012). En cualquier caso hay un creciente movimiento de oposición en Gao, ciudad que controla, contra las imposiciones del MUJAO.

Contraterrorismo. La porosidad de las fronteras permite la circulación de personas y productos de todo tipo. Esta circulación de personas y de productos se ve facilitada por el hecho de que esta zona del Sahel está rodeada por países cuyos aparatos de seguridad son especialmente débiles a la hora de controlar el conjunto de sus territorios hasta sus fronteras. Los estados del Sahel, fuertemente endeudados y políticamente mal estructurados, lindan con países considerados como focos activos o potenciales del islam radical, como Sudán, el norte de Nigeria o Argelia (Mohsen-Finan 2007).

A partir de 2002, Estados Unidos instauró la *Iniciativa Pan-Sahel*, que se convertiría en 2005 en la *Tras-Sáhara Counterterrorism Initiative* (TSCTI). Este programa pretende ayudar a los siete países que limitan con el Sáhara en su lucha contra el terrorismo (Mohsen-Finan 2007). Los siete Esta-

dos que participan en esta coordinación parecen concebir la lucha contra el terrorismo de manera diferente. Mientras que para Estados Unidos la lucha pasa necesariamente por un entrenamiento de las fuerzas locales a las que es necesario dotar de los medios necesarios para combatir a los islamistas, para Mali, la prioridad no es combatir a los islamistas sino al contrabando, que se produce debido al escaso control del Estado en el norte del país. Para Bamako, la primera amenaza es la fragilidad de los Estados y la porosidad de las fronteras. Paralelamente a estas concepciones divergentes de la amenaza y de los medios necesarios para combatirla.

Argel ha instrumentalizado durante algún tiempo a determinados grupos tuaregs enrolándolos en unidades especiales de seguridad para combatir a los islamistas. Una estrategia que duró poco, ya que estos antiguos rebeldes tuaregs se reconciliaron rápidamente con los miembros del GSPC (Mohsen-Finan 2007). En el norte de Mali, los combatientes de AQMI han acompañado a las ofensivas que desde enero de 2012 lanzaron los tuaregs del movimiento nacional de liberación de Azawad (MNLA). Jeremy Keenan escribía en *Al Jazeera* que mientras la creciente desestabilización ha propiciado conversaciones franco-norteamericanas, Argelia se opone a esas intervenciones extranjeras y reclama que la solución debería encontrarse entre los países de la región, con lo que se postula, al ser el mayor poder regional (Keenan 2010).

Según Keenan la construcción por parte de la DRS¹⁴ de AQMI en el Sahel ha creado el problema de seguridad actual y ha brindado a Argelia la oportunidad de presentarse ante EE.UU. como el aliado indispensable en la guerra global contra el terrorismo y como *gendarme* regional de Occidente. Este papel está relacionado con los intereses hegemónicos argelinos sobre el Sahel, especialmente sobre Mali, donde el líder libio Muamar Gadafi, había empleado inversiones estatales para extender la presencia e influencia de Libia. Para Keenan no hay duda de que fue para incriminar a Libia y expulsarla de la región de Kidal, por lo que la DRS respaldó a las fuerzas especiales norteamericanas, y estimuló y dio apoyo a la rebelión tuareg de corta vida en Kidal en mayo de 2006 (Keenan 2010). Las últimas declaraciones públicas del coronel Lamana Ould Bou, de la seguridad del estado de Mali, y doble agente entre la seguridad del estado y AQMI, antes de ser asesinado a tiros en 2009 en Tombuctú fueron: «En el corazón de AQMI está la DRS» (Keenan 2010).

Percepción de AQMI en el Sahel. La capacidad de AQMI para continuar operando fuera de Argelia, depende del mantenimiento de relaciones de cooperación con las tribus tuareg y barabiche, basadas en un eventual interés mutuo, pero las acciones de AQMI han generado gran atención internacional, lo que a su vez crea tensiones entre terroristas y tuaregs,

¹⁴ Département du Renseignement et de la Sécurité (DRS) es el servicio de inteligencia del estado de Argelia.

cuya mayoría no comparten los objetivos de AQMI de establecer un emirato islámico (Kennedy-Boudali 2009). Los tuaregs son los únicos capaces de eliminar los santuarios de AQMI en Mali y Níger, por sí mismos o con la ayuda de los servicios de seguridad extranjeros. El Polisario –movimiento nacionalista– no comparte los objetivos de establecimiento de un emirato islámico, y ha negado cualquier relación con AQMI. La posibilidad de que AQMI absorba o coopere con el Polisario, es remota, pero sí es factible que algún grupo coopere con AQMI en el movimiento de personas y material (Kennedy-Boudali 2009).

Ahmedou Ould Abdellah, presidente del Centro de estrategias para la seguridad del Sáhara Sahel «Centre 4s», mostró su inquietud por la situación en Mali tanto en el norte dominado por los radicales islamistas de Aqmi/Ansar Eddine/Mujao como en el sur, donde se produce un contexto favorable para los señores de la guerra. El vacío y la incertidumbre que se cierne sobre Bamako –añadió– son favorables a los barones de la droga. Ould-Abdallah, también hizo hincapié en el peligro de una intervención extranjera, que sería un error, porque atraería combatientes radicales extranjeros –como ya lo está haciendo– que vendrían a ayudar a sus amigos radicales en el norte de Mali (Tahalil 2012).

La hemorragia que sufrió Al Qaeda en el período 2011-12, se ha acentuado con la muerte de Abou Yahia Al Libi, número dos de la organización. AQMI, ha perdido en un encuentro con el ejército en la zona del Sáhara a Necib Tayeb, a uno de los miembros más antiguos de la organización terrorista, que presidía la comisión jurídica y formaba parte del *consejo de notables*. Al parecer, Tayeb habría recibido el encargo de Droukdel de *dirigirse al Sahel para mediar entre líderes opuestos*. Por último el fallecimiento en accidente de tráfico en las cercanías de Gao, de Nabil Makhloufi, un antiguo militar actualmente a cargo de la novena región de AQMI (Sáhara) y que igualmente había recibido de Droukdel la tarea de reconciliar los diversos grupos armados que se consideraban parte de AQMI con otros grupos yihadistas del norte de Mali.

Conclusiones: ¿cómo será la seguridad del Sahel en 2035?

Las predicciones son necesariamente inciertas al no poder contemplar los *shocks* sistémicos, que suponen los *eventos*, «lo que sabemos que no sabemos». Pero los conflictos sahelianos tienen causas profundas, algún legado del colonialismo, como la falta de coincidencia entre la nación y el Estado, las tensiones étnicas y la supresión de las minorías. A ello hay que añadir regímenes corruptos y dictatoriales, y un sin fin de causas identificadas por investigadores como causantes de los conflictos. El hecho es que una sucesión de guerras civiles y regionales en el África subsahariana han destruido las estructuras nacionales dentro de un número alarmante de países (Malan 2005). Los problemas son muchos y las soluciones complejas.

Tras examinar numerosos factores que pudieran afectar al futuro de esta región, esencial para la seguridad de España, observamos que las tendencias de los indicadores que por estar muy verificados son fiables, es decir lo que «sabemos que sabemos» son en general pesimistas, por ejemplo:

- La ecofrontera, y su continuo desplazamiento hacia el sur, son unas de las constantes para el año 2035.
- El cambio climático que no solo exacerbará los actuales casos de conflicto, sino que podría generar nuevos casos.
- La población en 2035, que es de por sí un factor de riesgo, supone además un potenciador de riesgo al verse asociado con la ecofrontera.
- La futura *burbuja* de adultos jóvenes podría conducir a una nueva presión demográfica, y a un complejo grupo de factores que favorecerían la aparición de nuevos conflictos y el mantenimiento de los ya existentes.
- Todos los países del Sahel se encuentran en las zonas inferiores del índice de desarrollo humano, de acuerdo con ONU.
- Las personas dan más importancia a los beneficios que proporciona la pertenencia a su grupo étnico, que al bien común para toda la población.
- Los recursos naturales se encuentran –en muchos casos– en zonas remotas al norte de estos países, lo que favorece la aparición de grupos rebeldes dispuestos a optimizar sus beneficios propios.
- Las extensivas exploraciones y la industria del uranio han reducido y degradado las tierras de pastoreo de los tuaregs.
- La imposibilidad de aumentar las disponibilidades hidráulicas y alimentarias, unido al crecimiento demográfico.

Lo que «no sabemos que sabemos» incluyen la fragilidad y las causas de las mismas, asociadas a las causas de conflictos internos, al identificar conflicto con un caso extremo de fragilidad. Si bien en este caso las predicciones no son tan fiables como en el anterior, el gran desarrollo de la investigación en este campo y la concentración de causas polemológicas nos lleva a ser pesimistas de nuevo:

El problema no es como promover la paz en un mundo perfecto, sino en el mundo que de hecho tenemos y en el nuevo que estamos creando.

El principal factor de fragilidad son las instituciones políticas débiles. Entre los otros factores están: desarrollo económico; recursos naturales; historia de conflictos violentos; transiciones; *shocks* externos; geografía, clima y enfermedades; y sistema internacional.

La fragilidad de un estado se puede detectar por indicadores de debilidad de las instituciones políticas: colapso del Estado, pérdida del control territorial, escasa capacidad administrativa, inestabilidad y violencia po-

lítica severa, conflicto, corrupción generalizada y escasa aceptación del estado de derecho.

Tanto el factor principal como todos los factores potenciadores están presentes en la franja saheliana.

Los estados fallidos conducen hacia conflictos de tres formas:

Se ven asociados frecuentemente con intervenciones militares de estados vecinos, y tienden a crear las condiciones para la regionalización del conflicto.

Son estados sin ley, lo que facilita la proliferación de actividades terroristas y delictivas.

Simbolizan un fracaso en la forma de vida, propiciando migraciones a gran escala. Los índices de mortandad se elevan rápidamente y se hace necesaria la asistencia humanitaria.

Pero en este caso las políticas de fortalecimiento del estado pueden jugar un papel determinante para modificar esa tendencia negativa, particularmente con un buen gobierno y una distribución equitativa de las riquezas que pueden producir los abundantes recursos minerales y energéticos que tiene en su subsuelo. Si no se apoyan medidas correctoras, con el adecuado empleo del *Smart Power*, por parte de los países europeos y africanos que se pueden ver más afectados (Italia-Francia-España y Argelia-Libia-Nigeria) la situación se enquistará y se proyectará hasta 2035. No hay que olvidar que *esta es una de las variables donde –en contra del caso de la población o la desertización– sí se puede actuar.*

El efecto combinado de las tres tes del Sahel –tuareg, tráficos y terrorismo– aparte de ser de por sí amenazas a la seguridad, son *catalizadores* de otros riesgos. Sobre estos *catalizadores* es donde la posible actuación, si bien difícil y cara, es más rentable. La solución podría estar incluso dentro del propio problema, *en la t de tuareg.*

Por último incluiríamos en lo que *no sabemos que no sabemos* las agendas regionales de las grandes potencias y las de las potencias regionales. Conocemos las *narrativas* de las grandes potencias, pero eso solo supone una realidad virtual que sirven para justificarse ante los que viven *allende los mares*. Los resultados *reales*, de la aplicación *real* de las estrategias, para alcanzar los intereses *reales* –no los declarados– de las potencias de diverso índole, son difíciles de predecir a pesar de su presunta racionalidad. Por ejemplo, la reconversión de Libia en *un paradigma de estado fallido*, era inesperable para la mayor parte del mundo, su racionalidad –que posiblemente la tendrá– probablemente no tenga ninguna relación con las *justificaciones* aportadas por *actores y coristas*; pero sus efectos *reales* son devastadores.

Las contribuciones de ciertos *actores* externos conducentes a *mejorar* la situación existente, debidamente matizada con una *indulgencia asimétri-*

ca, y tras ser sometida a la *ley de las consecuencias no deseadas*, pueden desembocar en el peor de los escenarios. Muchos en el Sahel piensan: *...que me dejen como estoy*. Tan solo la intervención de potencias que antepongan los valores a los intereses –es decir la UE, Japón y alguna otra– podría reconducir positivamente este grave problema de seguridad humana. Para ello es necesario una clara *definición política de objetivos* y una *estrategia clara y firme* para alcanzarlos, y no solo meros instrumentos, algo impensable con el actual liderazgo de la PCSD. Pero quizás dentro de pocos años.

Como dijo el ministro Morenés «Todo puede salir muy bien, pero, como vemos en algunos sitios, la situación de apertura lleva a unas tensiones enormes que en Libia están produciendo espantosos resultados. Es un asunto que nos preocupa extraordinariamente». Es necesario el reforzamiento de los instrumentos nacionales de lucha antiterrorista; el trabajar para lograr la mayor cohesión posible entre los existentes en nuestro entorno natural.

En cuanto a la pertinencia de una intervención de los actores externos en el Sahel, baste con recordar lo que en 1994 escribía Richard K. Betts en *Foreign Affairs*: «La *intervención limitada* puede poner fin a una guerra si el interventor toma partido, inclina la balanza del poder local, y ayuda a ganar a uno de los rivales –es decir, si no es imparcial. Una *intervención imparcial* puede poner fin a una guerra si los foráneos toman el mando completo de la situación, intimidan a todos los contrincantes locales, e imponen un acuerdo de paz– es decir, si no es limitada. Tratar de hacer las dos cosas a la vez impediría que cualquiera de los beligerantes derrotara al otro, pero no sería suficiente para disuadirlos de intentarlo (Betts 1994).

El futuro del Sahel se presenta complejo, pero aún quedan algunas posibilidades de actuación –particularmente en la gobernanza– que permitirían afrontarlo con algo más de optimismo. Un adecuado Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) como parte de un proceso más amplio de Reforma del Sector de Seguridad y de la Defensa (RSSD) es sin duda un paso esencial, donde la UE en el marco de la PCSD debería tomar el liderazgo, con un eventual papel relevante de Francia –principal actor internacional en el Sahel– y España, por su proximidad geográfica. Pero eso sería el objeto de otro estudio.

¡O no!

Bibliografía

- Abdalla, Muna A. «Understanding of the natural resource conflict dynamics. The case of Tuareg in North Africa and the Sahel». Institute for Security Studies *ISS Paper 194*. August 2009, 2009: 1-10.
- AFP-b. «Terrorist state' must not take root in Mali: Sarkozy». *Ahram Online*, 13 de abril de 2012.

- Ahmed, Baba. «Mali: el tráfico de drogas y de la comunidad tensiones». *Jeune Afrique*. 15 de septiembre de 2011. <http://www.jeuneafrique.com> (último acceso: 10 de abril de 2012).
- Alexander, Yonah. *The Consequences of Terrorism—An Update on al-Qaeda and other Terrorist Threats in the Sahel & Maghreb. Update To the January 2010 Special Report*, Arlington: Potomac institute for policy studies international center for terrorism studies, 2011.
- Arendt, Hannah. «On violence». Orlando, Austin, Nueva York, Londres: Harcourt, Inc, 1969.
- Arnson, Cynthia y Zartman, I. William. *Rethinking the Economics of War: The Intersection of Need, Creed, and Greed*. Washington and Baltimore: Woodrow Wilson Center Press y The John Hopkins University Press, 2005.
- Baroud, Ramzy. «The mess in Mali». *Al-Ahram Weekly*, del 12 al 18 de abril de 2012.
- Bedni, Anna. «La guerra del uranio en Níger». *Rebellion.org*. 12 de junio de 2008. <http://www.rebellion.org> (último acceso: 15 de agosto de 2012).
- Benjaminsen, Tor A. y Boucar, Ba. «Farmer–herder conflicts, pastoral marginalisation and corruption: a case study from the inland Niger delta of Mali». *The Geographical Journal*, vol. 175 n° 1, March 2009, 2009: 71–81.
- Benshimon, Samuel. «Polisario-Sahel: les dessous de l'agacement de Bamako». *Sahel Intelligence*. 28 de diciembre de 2011. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 27 de abril de 2012).
- Benshimon, Samuel. «Maroc-Sahel: l'incroyable trésor de guerre d'un réseau de trafic de drogue». *Sahel intelligence*. 19 de marzo de 2012. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 29 de abril de 2012).
- Benshimon-a, Samuel. «Touareg rebelión en Mali y Níger». *Sahel intelligence*. 28 de septiembre de 2007. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 28 de abril de 2012).
- Benshimon-b, Samuel. «Sahel: le Polisario rattrapé par ses connexions avec Aqmi et les réseaux de trafics Vendredi». *Sahel intelligence*. 16 Décembre 2011, 17:17. 16 de diciembre de 2011. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 10 de febrero de 2012).
- Benshimon-e, Samuel. Mokhtar Belmokhtar ou le risque d'AQMISTAN au Sahel. *Sahel intelligence*. 12 de enero de 2011. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 19 de marzo de 2012).
- Benshimon-f, Samuel. «Exclusif: une réunion secrète des cartels de la drogue en Guinée-Bissau, AQMI présente Mercredi». *Sahel intelligence*. 03 Novembre 2010, 11:24. 3 de noviembre de 2010. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 26 de febrero de 2012).
- Benshimon-g, Samuel. «Lutte fratricide pour le contrôle d'AQMI: Mokhtar Belmokhtar en embuscade Écrit par, Mercredi». *Sahel intelligence*. 08

- Septembre 2010, 13:52. 8 de septiembre de 2010. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 30 de enero de 2012).
- Betts, Richard K. «The Delusion of Impartial Intervention». *Foreign Affairs*. Noviembre/diciembre de 1994. <http://www.foreignaffairs.com> (último acceso: 21 de septiembre de 2012).
- Binzel, Christine y Brück, Tilman. «Conflict and Fragility: Finding from literature and framework for analysis at the micro level». Paper presented at the Second Annual Workshop The Unit of Analysis and the Micro-Level Dynamics of Violent Conflict. Berlin: German Institute for Economic Research (DIW Berlin), 2007.
- Boisbouvier, Chistopher. «Mali: le Boeing de la coke». *Jeuneafrique.com*. 26 de noviembre de 2009. <http://www.jeuneafrique.com> (último acceso: 10 de abril de 2012).
- Boisbouvier, Christophe, Grogga-Bada, Malika y Baba, Ahmed. «Mali: comment sauver le Nord?». *Jeuneafrique.com*. 9 de mayo de 2012. <http://www.jeuneafrique.com> (último acceso: 11 de mayo de 2012).
- Boisselet, Pierre. «Niger-Libye: Alambo, un ami d'Aqmi?». *Jeune Africa*, 5 de abril de 2012.
- Borel, François y Costa, Alberto. «Tuareg. Nomadas del desierto». Fundación La Caixa, 2001: 1-65.
- Botha, Anneli. «Status of al-Qa'eda in the Islamic Maghreb». Borrador, Madrid: Elcano, 2011.
- Boukhars, Anouar. «Simmering Discontent in the Western Sáhara». Carnegie Endowment for International Peace. *The Carnegie papers*, 2012: 1-6.
- Coggins, Bridget L. «Do failed states produce more terrorism: initial evidence from non-traditional threat data (1999-2008)». CIPSS Project on Globalization and national Security, 2011: 5-7.
- Cortez, Ana Luiza y Kim, Namsuk. «Conflict and the identification of the Least Developed Countries: Theoretical and statistical considerations». *Background Paper*, Nueva York: United Nations, Development Policy and Analysis Division, 2012.
- Cristiani, Dario y Fabiani, Riccardo. «Al Qaeda in the Islamic Maghreb (AQIM): Implications for Algeria's Regional and International Relations». Istituto Affari Internazionali, *IAI WORKING PAPERS* 11 | 07, 2011: 2-14.
- Charles-Philippe, David. *La guerra y la paz - Enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*. Madrid: FRIDE, 2008.
- Dumont, Gérard-François. «La revue geopolitique online». *La geopolitique des populations du Sahel*. 7 de abril de 2010. <http://www.diploweb.com> (último acceso: 15 de mayo de 2012).

- Felix, Bate y Diarra, Adama. «New north Mali Arab force seeks to «defend» Timbuktu». *Reuter*. 9 de abril de 2012. <http://xfinity.comcast.net> (último acceso: 11 de abril de 2012).
- Ferran, Lee, y Momtaz, Rym. «Al Qaeda Terror Group: We 'Benefit From' Libyan Weapons». *BBC News*. 10 de noviembre de 2011. <http://abc-news.go.com> (último acceso: 12 de mayo de 2012).
- Fjelde, Hanne y Østby, Gudrun. «Economic Inequality and Inter-group Conflicts in Africa». Presentation at the Democracy as Idea and Practice conference, Oslo, 2012.
- Fukuyama, Francis. *The Origins of Political Order. From Prehuman Times to French Revolution*. Londres: Profile Books LTD, 2011.
- Goïta, Modibo. «West Africa's Growing Terrorist Threat: Confronting AQIM's Sahelian Strategy, By». *Africa security brief* nº11 / february 2011, 2011: 1-4.
- Gourdin, Patrice. «Al Qaida au Sáhara et au Sahel. Contribution à la compréhension d'une menace complexe». *Diploweb.com La revue Géopolitique*. 11 de marzo de 2012. <http://www.diploweb.com> (último acceso: 17 de mayo de 2012).
- Gregoire, Emmanuel. *Touaregs du Niger. Le destin d'un mythe*. París: Karthala, 1999.
- Groga-Bada, Malika. «Mahmoud Ag Aghaly (MNLA) «Donnez nous l'indépendance et ce sera la fin d'Aqmi» au Mali». *Jeune Africa*. 21 de febrero de 2012. <http://www.jeuneafrique.com> (último acceso: 20 de mayo de 2012).
- Jeuneafrique.com. «Mali: divorce consommé entre le MNLA et les islamistes d'Ansar Eddine?» 24 de abril de 2012. <http://www.jeuneafrique.com> (último acceso: 12 de mayo de 2012).
- Guerrero, Diego y Arenas-García, Nahuel. «AQIM & Mauritania: Local Paradoxe, regional dynamics and global changes». Humansecurity gateway documents IECAH. 5 de febrero de 2012. <http://www.humansecuritygateway.com> (último acceso: 12 de mayo de 2012).
- Gutelius, David. «Examining U.S. Counterterrorism Priorities and Strategies Across Africa's Sahel Region». The Senate Committee on Foreign Relations Subcommittee on African Affairs, Baltimore: Johns Hopkins University, 2009.
- Huband, Mark. *África después de la guerra fría: la promesa rota de un continente*. Santa Perpetua de Mogoda (Barcelona): Ediciones Paidós Ibérica, 2004.
- ICG. «Islamism, violence and reform in Algeria: turning the page». Islamismo, Cairo/Bruselas: ICG Middle East Report nº 29, 2004.
- ISN staff. «Colliding Geopolitics and African Resources. Recursos en África», *ISN*, 2011.

- Jourde, Cédric. «Sifting Through the Layers of Insecurity in the Sahel: The Case of Mauritania». Africa security brief, *Africa Center for Strategic Studies*, Washington, DC, 2011.
- Keenan, Jeremy. «The heart of al-Qaeda in the Sahel». *Al Jazeera*. 29 de agosto de 2010. <http://www.aljazeera.com/focus/2010/08/201081811555316381.html> (último acceso: 12 de mayo de 2012).
- Kennedy-Boudali, Lianne. Examining U.S. Counterterrorism Priorities and Strategy Across Africa's Sahel Region. Before the Committee on Foreign Relations, Subcommittee on African Affairs, United States Senate, Santa Monica: RAND Corporation, 2009.
- Le Sage, Andre. «The evolving Threat of Al Qaeda in the Islamic Magreb». INSS Strategic Forum, 2011: 1-14.
- Lecocq, Baz y Schrijver, Paul. «The War on Terror in a Haze of Dust: Pot-holes and Pitfalls on the Saharan Front». *Journal of Contemporary African Studies*, 25, 1, Jan, 2007: 141-161.
- Lee, James R. *Climate Change and armed conflicts. Hot and Cold Wars*. London and New York: Routledge, 2009.
- Lewis, M. Paul. *Ethnologue: Languages of the World Sixteenth edition*. Online version: <http://www.ethnologue.com/>. Dallas: SIL International, 2009.
- Lockhart, Clare. «Gobernanza y seguridad: Una aproximación a la construcción estatal y a la consolidación institucional». CIDOB V Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo, 2007: 139-140.
- Lohmann, Annette. *Who owns the Sahara? Old conflicts, new menaces: Mali and the central Sahara*. Paz y Seguridad, Abuja: Friedrich-Ebert-Stiftung, 2011.
- Malan, Mark. «Conflict prevention in Africa: theoretical construct or plan of action?». *KAIPTC Paper*, nº 3, february 2005.
- Mann, Gregory. «The Mess in Mali». *Foreign Polici*. 5 de abril de 2012.
- Marret, Jean-Luc. «Fondation pour la Recherche stratégique». Al-Qaida au Maghreb Islamique (AQMI). 11 de enero de 2011. <http://www.fr-strategie.org> (último acceso: 15 de mayo de 2012).
- Martín Carbajal, Manuel. «Tribus saharauis, entrevista con Sophie Caratini». Guin Guin Bali. 10 de mayo de 2010. <http://www.guinguinbali.com> (último acceso: 29 de abril de 2011).
- Mohsen-Finan, Khadija. «Desafíos en materia de seguridad en el Magreb». CIDOB/Ministerio de Defensa, 2007: 51-58.
- Morales, Victor, Castien, Juan Ignacio y Valencia, Rafael. Historia del Sudán Occidental. Madrid: *Fundación Sur*. Ministerio de Defensa, 2010.
- Muntané, Ignasi. *Al Qaeda para las Tierras del Magreb Islámico. La amenaza para España*. Trabajo final de investigación. Madrid: magister en seguridad y defensa CESEDEN UCM, 2011.

- Nako, Madjiasra. Tchad: après la tempête, s'ouvrir au monde. Tchad: le phénix du coton. *Jeune Afrique*. 28 de marzo de 2012. <http://www.jeuneafrique.com> (último acceso: 2 de abril de 2012).
- Naranjo, J. y Samba, Moussa. «AQMI campa a sus anchas en el Sahel». *Guin Guin Bali. Una ventana de África*. 2 de mayo de 2011. <http://www.guinguinbali.com> (último acceso: 10 de abril de 2012).
- Nkrumah, Gamal. «Libya: legacy or lunacy?». *Al-Ahram Weekly issue* 1093, del 12 al 18 de abril de 2012.
- Nkrumah-a, Gamal. «Sáharan quicksand». *Al-Ahram Weekly*, del 12 al 18 de abril de 2012.
- Nouakchott, Agencia. Afrique du Nord: Aqmi désigne l'algérien Abou Alghama à la tête de «l'émirat du Sáhara». *All Africa*. 26 de diciembre de 2011. <http://fr.allafrica.com> (último acceso: 12 de mayo de 2012).
- Olivier, Mathieu. «Crise alimentaire au Tchad: chronique d'un drame annoncé». *Jeune Afrique*. 19 de marzo de 2012. www.jeuneafrique.com (último acceso: 21 de mayo de 2012).
- Perdrix, Philippe. «Sécurité alimentaire en Afrique: comment en finir avec la faim?». *Jeune Afrique*. 15 de marzo de 2012. www.jeuneafrique.com (último acceso: 2012 de mayo de 2012).
- Powelton, Frederic. «Immigration clandestine et paquet de sécurité». *Sahel Intelligence*, 2009.
- Powelton-a, Frederic. «Le travail forcé dans la région du Sahel». *Sahel Intelligence*, 2009.
- Powelton-a, Frederic. Empleo: le casse tête sahélien. *Sahel Intelligence*. 16 de febrero de 2009. <http://sahel-intelligence.com/> (último acceso: 28 de abril de 2012).
- Reche, Paquita. Nuevo terreno de juego para narcotraficantes e islamistas radicales. *Bitácora África*. Diciembre de 2009. <http://www.africa-fundacion.org/> (último acceso: 11 de abril de 2012).
- Refugee Review, Tribunal. Country Advice Algeria Algeria –DZA35742–GIA 3 December 2009. State protection, Australian Government, 2009.
- Requena Santos, Félix. «Redes Sociales y Sociedad Civil». Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2008.
- Reuters. «Libya struggles to contain tribal conflicts». *Ahram online*, 8 de abril de 2012.
- Rodríguez, José A. «La red terrorista del 11M». *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, 107, 2004: 155-179.
- Sanderson, Thomas M. «Combatting Al Qaeda After Bin Laden». 2012 Global Forecast. By the Center for Strategic and International Studies, 2012: 73-74.

- Scheffer, Marten, Carpenter, Steve, Foley, Jonathan, A. Folke y Brian, Walker Carl. «Catastrophic Shifts in Ecosystems. The global system and the era of globalization». *Nature* 413, 2001: 591- 596.
- Schilling, Janpeter, Jürgen, Scheffran y Link, Michael. «Climate Change and Land Use Conflicts in Northern Africa». *Nova Acta Leopoldina NF* 112, nº 384, 2010: 173 –182.
- Simon, Luis, Mattelaer Alexander y Hadfield, Amelia. *A Coherent EU Strategy for the Sahel*. Estudio, Bruselas: Unión Europea, 2012.
- Sloan, Britt y Cockayne, James. «Terrorism, Crime, and Conflict: Exploiting the Differences Among Transnational Threats?» Policy Brief, Center on Global Counterterrorism Cooperation, 2011.
- Stewart, Frances. *Horizontal Inequalities and Conflict. Understanding Group Violence in Multiethnic Societies*. New York: Palgrave Macmillan, 2008.
- Stewart, Scott. «The Continuing Threat of Libyan Missiles». *Security Weekly*, Stratfor 2012.
- Strachan-Morris, David. «Threat and Risk: What Is the Difference and Why Does It Matter?». *Intelligence and National Security* nº 2, 2012: 172-186.
- Tahalil, Diario mauritano. «Situation au Sahel: Ahmedou Ould Abdellah exprime sa vive inquiétude». *Tahalil*. 10 de mayo de 2012. <http://www.journaltahalil.com> (último acceso: 12 de mayo de 2012).
- Tahalil-Hebdo. «Le mauritanien «Abou Alghama» condamné en Algérie à 5 ans de prison pour terrorisme». Diario mauritano «[cridem.org](http://www.cridem.org)». 3 de mayo de 2004. <http://www.cridem.org> (último acceso: 12 de mayo de 2012).
- Tavares, Franklin Pierre. «¿Por qué tantos golpes de Estado en África? Desintegración de las soberanías nacionales». *Le monde diplomatique*, nº 55, 2004.
- Temlali, Yassin. «Entretien avec Hmida Layachi, spécialiste des mouvements islamistes algériens». *Babel Med*, 2007: <http://www.babelmed.net>.
- Toffler, Alvin and Heidi. *War and Anti-War. Survival at the Dawn of the 21st Century*. Boston, New York, Toronto, London: Little, Brown and Company, 1993.
- UNODC. *Informe Mundial sobre las Drogas 2010. Informe de impacto drogas*, Viena: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2010.
- Walters, Denine. «Mali and its mining sector: A focus on gold, while minerals are unexplored». *Consultancy Africa Intelligence*. 3 de octubre de 2010. <http://www.consultancyafrica.com> (último acceso: 21 de mayo de 2012).
- Washington Post, Editorial Board. «NATO nations must help restore order in Mali». *The Washington Post*, 5 de abril de 2012.
- Watts, Robbie. «Managing Climate Change and Conflict in Mali». Case Study, Londres: UKAid Department for International Development, 2012.

Zunfrey, Marion. «AQMI aurait organisé des filières d'immigration clandestine pour se financer Mercredi». *Sahel Intelligence*, 2010: <http://sahel-intelligence.com/>

- «AQMI aurait organisé des filières d'immigration clandestine pour se financer». *Sahel intelligence*. 4 de agosto de 2010. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 11 de mayo de 2012).